

TH

**TIEMPO DE HABLAR
TIEMPO DE ACTUAR**



TRIMESTRE 3° de 2019

158

www.moceop.net

**Sínodo de la Amazonía
Hay que mojarse
Acto de fe: No creo en la Iglesia
Bienvenidas a la disidencia**

TH

MoCeOp

Movimiento Celibato Opcional

sumario

Coordinadora General:

Tere Cortés
Tfno 916821087
García Lorca, 47
28905 GETAFE
Sector 3 Madrid

moceoph@gmail.com
www.moceop.net

Coordinador Revista

José Luis Alfaro
Clara Campoamor,12
02006 Albacete
Tfno: 967660697

Equipo de Redacción

Ramón Alario	Jesús Chinarro
J. Antonio Fernández	Domingo Pérez
Fernando Bermúdez	Paco Berrocal
Mari Carmen García	Pepe Centeno
Andrés Muñoz	Juani Palacios
José Luis Sainz	Joaquín Patón
Margarita Rodríguez	Mª Pilar Valentín
Deme Orte	Faustino Pérez
Miguel Vera	Andrés García

Ayudas económicas
Globalcaja Albacete
3190 0097 93 0009424920

Depósito Legal:
M-283272-1986

Imprime:
Gráficas Cano
Ctra Valencia, 10
ALBACETE
967246266

EDITORIAL

¿Tiene arreglo? 3

MOCEOP

Comunicado de prensa 5
Encuentro Curas Obreros 7
Sacerdotalis Caelibatus 11
Sínodo Amazonía 14
¿Eucaristía o celibato?

SACRAMENTOS DE LA VIDA

Hay que mojarse 10

UN GRANO DE SAL

Morir antes de tiempo 20

IGLESIA ABIERTA

Mujeres diaconisas: cristianas sumisas 20

ENTRÉLINEAS

Bienvenidas a la disidencia 35

TESTIMONIO

Entre la esperanza y la decepción 37

LATINOAMÉRICA

De Redes Cristianas 40

OTRA MIRADA

Obispado desahucia 43

INTERNACIONAL

Los hijos ocultos de sacerdotes 45

Visión optimista de Africa 47

Sabiduría africana 48

HUELLAS

Tú, mi progenitora 49

editorial

¿TIENE ARREGLO?

Hay quien dice que nuestro mundo camina, inexorablemente hacia el caos, la destrucción. Que por mucho que hagamos para «salvar el planeta», ya llegamos tarde... Esto no tiene arreglo.

Cuando nuestra realidad se derrumba naturalmente emerge el miedo, pues nuestro cerebro está condicionado genética y culturalmente para ello. Sin embargo, al quedarnos estancados en la psicología y la fisiología del miedo, perdemos de vista que el derrumbe de una certeza también crea un espacio fértil para que algo nuevo emerja.

Hace poco leía este cuento:

Un científico, vivía con preocupación todos los problemas del mundo. Estaba decidido a encontrar por todos los medios una solución. Pasaba días en su laboratorio, en busca de respuestas.

Cierto día, su hijo de 7 años, invadió su lugar de trabajo, dispuesto a ayudarlo a encontrar esa ansiada solución. El científico, nervioso por la interrupción, le pidió al niño que fuese a jugar a otro lugar.

Viendo que era imposible sacarlo, el padre pensó en algo que pudiera distraer su atención:

Encontró una revista, donde había un mapa del mundo, ¡justo lo que precisaba!

Con una tijera, recortó el mapa en varios pedazos y se los entregó al niño con un rollo de cinta, diciendo: Hijo, como te gustan tanto los rompecabezas, te voy a dar el mundo en pequeños pedazos, para que lo repares.

El científico pensaba, quizás tardaría meses en resolverlo, o quizás nunca lo lograra, pero por lo menos, le dejaría tranquilo por un tiempo; pero no fue así.

Pasada algunas horas, escuchó la voz del niño: «Papá, papá, ya hice todo, conseguí terminarlo». Al principio el padre no dio crédito a las palabras del niño. ¡No puede ser, es imposible que a su edad, haya conseguido recomponer un mapa que jamás había visto antes!

Levantó la vista de sus anotaciones, con la certeza de que vería un trabajo digno de un niño: Para su sorpresa, el mapa estaba completo. Todos los pedazos habían sido colocados en sus debidos lugares. ¿Cómo era posible? ¿Cómo había sido capaz?

-»Hijo, tú no sabes cómo es el mundo, ¿cómo has logrado recomponerlo?»

-»Papá, yo no sabía cómo era el mundo, pero cuando sacaste el mapa de la revista para recortarlo, vi en la otra cara de la hoja la figura de una persona. Así que le di la vuelta a los recortes y comencé a recomponer a la persona, que sí sabía cómo era. Cuando conseguí arreglar al hombre, di vuelta a la hoja y me di cuenta que había arreglado al mundo.»



Pepe Laguna, en el tema central de esta revista nos habla de lo escatológico o lo apocalíptico: dos maneras de «arreglar el mundo».

Escatología y apocalipsis no sólo apuntan a dos modos diferentes de interpretar el fin de los tiempos, también alimentan dos dinámicas históricas divergentes. El escatológico sabe que el mundo no es perfecto pero confía en que el progreso cambiará las cosas: los que ahora pasan hambre acabarán saciados porque -según él- en el camino hacia el final de los tiempos el mundo va mejorando.

El apocalíptico desconfía del progreso o, mejor dicho, no fía su esperanza a un perfeccionamiento automático más que cuestionable. Para el apocalíptico hay situaciones que solo Dios puede resolver. El apocalíptico se esforzará tanto o más que el escatológico en conseguir que ningún niño pase hambre, pero ante el dato cruel de los 8.500 niños y niñas que diariamente mueren de inanición en el mundo, exigirá la inmediata intervención de Dios. ¡El mundo no puede seguir generando víctimas, hay que darle la vuelta, y hay que dársela ya! Los estómagos vacíos exigen la justicia inmediata y radical del apocalipsis. Un estómago lleno puede aguardar pacientemente la resurrección escatológica de los cuerpos, un bebé desnutrido, ¡no!

Él afirma en un momento que «para el sentido de mi pequeña vida y mi pequeña muerte me

es suficiente con una resurrección doméstica que huelga a café recién hecho».

¿Tiene arreglo la Iglesia?

Hay quien dice que esto no tiene arreglo y que cuanto peor se pongan las cosas eclesiológicas... mejor! Que esto se acaba... que viendo la edad de la mayoría de gente que asiste a los templos... ¿que quedará dentro de cincuenta años?... Que entonces surgirá otra cosa, algo más fiel a evangelio.

Leonardo Boff, en su libro «Eclesiogénesis. Las comunidades de base reinventan la Iglesia» Hace una reflexión sobre la realidad de la Iglesia a partir del nacimiento de las comunidades de base en medio del pueblo: génesis de una nueva Iglesia. Es la misma Iglesia de Cristo y de los apóstoles, pero concretizada y encarnada en un marco determinado: laico, no clerical; popular, no de élites sabias o poderosas; evangélico, no producto cultural.

Este nacimiento de la Iglesia suscita un discernimiento necesario: ¿Cuáles son las Notas de una Iglesia verdaderamente encarnada en el pueblo?

Y suscita también una serie de problemas a la teología establecida: ¿Qué tipo de organización quiso Jesús para su Iglesia? ¿Pueden los laicos celebrar la Cena del Señor? ¿Qué funciones ministeriales pueden desarrollar las mujeres en la Iglesia?

Si a la persona, en la iglesia, le damos ternura, cercanía, le ponemos rostro, no la discriminamos por ningún motivo, desaparece lo institucional, lo clerical, el poder... algo nuevo emerge, la comunidad de iguales.

moceop

SACERDOTES CASADOS ¿PARA LA AMAZONIA O PARA TODA LA IGLESIA?

Moceop (Movimiento por el celibato opcional)

El Papa Francisco ha convocado el Sínodo para la Amazonía, en el que se va a abordar un tema muy importante: escuchar la tierra y cuidar de ella y todos los componentes que la integramos, distintos e interdependientes.

Dentro de ese cuidado se proponen, entre otros medios, la posibilidad de ordenar a hombres casados, respetados y aceptados por sus comunidades, y conceder algún tipo de ministerio a las mujeres que están desempeñando un papel central en la iglesia amazónica.

Hay que recordar que Pedro, primer papa estaba casado y que varios papas hasta el siglo IX y XII también lo estuvieron. Los sacerdotes casados existieron prácticamente hasta el Concilio de Trento, en el siglo XVI, donde ya se impuso el celibato obligatorio para todos los sacerdotes.

Pero como todos reconocen, la obligatoriedad del celibato, no es ningún dogma de fe, sino una norma de la Iglesia – en palabras del papa Francisco - que *puede ser cambiada en cualquier momento*.

Esta noticia ha suscitado muchos comentarios y motivado muchas preguntas, que nos han llegado a Moceop, pidiéndonos aclaraciones y pronunciamientos. Varias compañeras y compañeros del movimiento han expresado sus opiniones a través de los medios de comunicación

y las redes sociales. Dejamos aquí algunos de estos comentarios:

-Nos parece mejor que las comunidades elijan y designen a las personas idóneas para los distintos ministerios que precisen y que luego la autoridad eclesiástica (obispos) los habilite para dicha misión. La ordenación, tal como se hace, lleva un añadido de casta y poder que no hace falta en la comunidad de iguales. Refuerza el clericalismo, que el mismo Francisco denuncia.

-Va a recuperar la importancia de la comunidad, nacida y comprometida decididamente con su hábitat y su entorno. Augura una nueva forma de ministros en la Iglesia, organizados como servidores de la comunidad por su modo de ser y de servir; que se ganan la vida con su trabajo, con familia y hogar propios .

-Ministros que surgen de las propias comunidades, corresponsables y con capacidad de decisión en equipo.

Aquí, ahora, queremos expresar nuestra valoración como movimiento, aprovechando sus declaraciones, que coinciden con la perspectiva grupal.

Valoramos como positivo que se plantee institucionalmente la posibilidad de ordenar a personas casadas, con familia, surgidas de las mismas comunidades y la de conceder algún ministerio a las mujeres. Sin embargo el documento

no se atreve a hablar claramente de la ordenación, también de mujeres, en estas mismas comunidades.

La noticia nos alegra y nos da esperanza, porque supone que algo se mueve en la pétrea maquinaria vaticana, que avanza muy lentamente hacia los cambios necesarios para este siglo XXI. Queremos ver que la sensibilidad jerárquica se ha despertado ante las necesidades concretas de cristianos y comunidades y se relativiza, de algún modo, un algo de la ley disciplinar y la tradición. Incluso, puede suponer un inicio de volver a «recuperar aspectos de la iglesia primitiva cuando respondía a sus necesidades creando los ministerios oportunos», como dice la Instrucción.

O lo que es lo mismo: recuperar la importancia de la comunidad, nacida y comprometida decididamente con su hábitat y su entorno, acostumbrada a decidir en grupo y junto a líderes naturales. Y hasta siendo muy optimistas, queremos ver que es una oportunidad para atisbar nuevas formas de ministerios.

Pero también debemos decir que, aunque positiva, esta iniciativa nos parece insuficiente y corta, pues, en principio, parece una medida excepcional, de emergencia, y no aplicable a la Iglesia universal y de forma habitual.

Además esta solución de urgencia no rompe la barrera generada en torno al cura, como un ser aparte y un estatus superior de agente de pastoral impuesto, dando lugar a un clericalismo, que el mismo Francisco ha denunciado con fuerza.

Tememos que se pueda abrir en las comunidades una doble categoría de presbíteros: los de siempre, célibes, impuestos, preparados, frente a los elegidos para situaciones excepcionales. Y mientras tanto, en este encontrar soluciones sin tocar la ley general disciplinar (sacerdotes célibes y varones), las mujeres, una vez más, seguirán

relegadas a servicios ministeriales no ordenados, de tercera o cuarta categoría.

Se ignora toda la experiencia creyente acumulada por los movimientos de curas casados existentes por todo el mundo. Ni se nos ha consultado, ni se ha tomado en cuenta nuestra aportación, que va mucho más al fondo cuestionando todo un estilo de vida y de ministerio, más centrado en la vida que en el culto

En Moceop siempre hemos considerado el celibato como un don de Dios, cuando es libremente aceptado, no impuesto por ley, y que su opcionalidad nos parece una práctica válida y evangélica para toda la Iglesia. Así mismo creemos que las comunidades son las que deben elegir y designar a las personas idóneas para sus distintos ministerios que precisen y luego los hermanos mayores (obispos) las acepten y ratifiquen en la misión, con ordenación o sin ella, ya que la ordenación tal cual se concede en la actualidad lleva en sí un añadido de casta y poder que dificulta la relación en una comunidad de iguales.

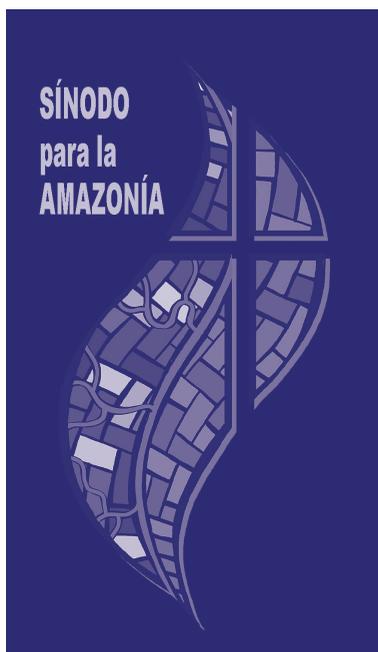
Hay que tener en cuenta que el 70% de las personas de la región de la Amazonía no tiene posibilidad

de participar en la misa dominical.

El cardenal brasileño Claudio Hummes, afirmó que «la ausencia de la eucaristía -que se consagra en la misa- en las comunidades amazónicas es un gran límite porque para la Iglesia es fundamental y necesaria para desarrollar una comunidad fiel a Jesucristo».

Por tanto, y como conclusión, decir que nos parece un iniciativa positiva en principio, pero que llega tarde; que puede abrir otras posibilidades, pero que deben llegar más al fondo evangélico sin miedos ni líneas rojas y con mayor participación de todos los miembros del pueblo de Dios

27 de Junio de 2019



CURAS OBREROS

XXXV ENCUENTRO DE CURAS OBREROS DE EUROPA:

Herzogenrath. Alemania. 7-10 de Junio

«Mi sacerdocio debe realizarse en el interior de esta vida de trabajador. Dicho de otra manera: no debo buscar la significación profunda de mi sacerdocio fuera de mi tarea cotidiana, en actividades específicas que lleven la etiqueta de ‘pastorales’. Soy a la vez trabajador y sacerdote a pleno tiempo. El trabajo no es simplemente un medio de ganarme la vida, sino la forma prioritaria y privilegiada de ejercer mi ministerio sacerdotal». (Guy, Cura Obrero de Francia)



Julio P. Pinillos y P. Centeno

«Y SEREIS MIS TESTIGOS»:

Testigos «de Mi»: «Yo soy el Camino, la Puerta, la Fuente de agua viva, la Resurrección y la Vida»... Este es el encargo central del Evangelio, el «kerigma» de impacto que después las teologías -mejor unas que otras- intentarán interpretarnos. Un gran cura, bien conocido de las periferias parisinas y madrileñas, con quien compartí equipo presbiteral durante diez años en la Colonia periférica madrileña de Sandi-Hogares Pryconsa, Pepe Rodier, discípulo y tertuliano de la gran Mística Madaleine Delbrel, me lo confiaba en reciente conversación de amigos mientras llegaba el tren, en Atocha: «la mejor forma

que nos va quedando de evangelizar hoy en los barrios periféricos es el testimonio directo, a pie de calle... cada día conozco más nombres de pobres de las calle de mi parroquia... Cómo agradecen que charlemos un poquito...»

Fue esta misma urgencia de testigos directos en las fábricas, acerías, construcción, hospitales, poblados lúgubres hacinados en las traseras de las fábricas en torno a la segunda guerra mundial con la que el Cardenal de Paris -É. Suhard- urgió a los sacerdotes de la «Misión de París»: Vivid en medio de la clase obrera como buscadores y testigos del Evangelio...

«En medio del mundo... aunque preservados del mal», como dice y anhela el evangelista Juan, convencidos de que hay que transformar las estructuras deshumanizantes ya que «La encarnación «se moja» en las estructuras»: La encarnación no se conforma con sufrir o denunciar los hechos de exclusión, ni con orarlos o contemplarlos, sino que se compromete con las causas estructurales de fondo; no afrontar las mediaciones históricas de la fe evangélica es infantilismo claudicante. La razón última de vuestro compromiso dimana de la certeza de que el cristiano pertenece al Señor y las motivaciones más radicales le vienen de la obediencia al Padre. Aquí se ven serias diferencias con otras posturas ante la injusticia. Evangelizar es actuar-transformar: la palabra hecha Historia, es «el poder de Dios para la salvación del mundo» (Romanos 1,16).. El «être avec» que intuyeron los primeros Curas Obreros franceses es fundamental. Hay que incidir en los campos pre-políticos: sociedad civil, movimientos sociales, culturales y asociativos. La actuación en estos campos pre-políticos es la denuncia, la profecía y la participación en ellos. («Cristianisme i justícia», Cuaderno N° 175. JBOTEY).

Ahí y así echó a andar el Movimiento internacional de los curas obreros: La Iglesia se había quedado -¡tanto hablar!- sin palabra creíble que comunicar al mundo obrero, exhausto y sin esperanza, en situación calamitosa tanto en lo social como en lo religioso-cristiano que el sociólogo y Consiliario de la JOC de Francia, H. Godin, resumió en el título de su libro explosivo: «Francia, País de misión».



Valdría más un largo silencio de años: meterse de lleno en las condiciones de vida y en las estructuras del mundo del trabajo, olfateando en silencio la presencia del Dios del Evangelio en medio de tanto dolor, explotación y deshumanización de la clase trabajadora.

HOY SIGUEN SIGNIFICANDO» LOS CURAS OBREROS:

Ciertamente que no es ni por su número «en activo» (la mayoría están en situación de jubilación laboral) ni por la magnitud de su presencia en el movimiento obrero organizado de hoy, de características muy diferentes y en total transformación, sino como memoria agradecida a lo que aportaron con su compromiso con el mundo del trabajo desde dentro, al pie de tajo -bien reconocido por el movimiento obrero «que les aceptó»- y también con sus intuiciones clarividentes al enfocar la defensa de la igualdad de derechos desde la justicia y desde el rostro del Evangelio. Es la misma memoria agradecida que a otros grandes movimientos significativos del siglo XX, que les antecedieron o acompañaron como son el Mov. Litúrgico, el Mov. Teológico y los Mov. Obreros de Acción Católica.

Agradecida también por apostar en favor de una «Iglesia en salida», «atenta a las periferias», con unos pastores «con olor a oveja» bien cuidada y guiada a buenos pastos, potenciadora de los movimientos sociales y sindicales de cada país, como ha recordado nuestro gran Papa, hermano Francisco, -¡Qué fuerza interior trasluce!- en tantas ocasiones y con acento especial en su viaje a oficial a Bolivia.

Agradecida, además, por potenciar una Iglesia no clericalizada, como nos recordaba-alentaba al inicio del tercer milenio Pedro Casaldáliga: «Los curas obreros significan una experiencia

revulsiva en eclesialidad, en ministerialidad, en solidaridad y convocan, hoy todavía más que ayer, para otra eclesialidad, otra ministerialidad y otra solidaridad. Con ellos la Iglesia salía al encuentro y sin banderas, despojada; haciendo de la Encarnación el gran paradigma pastoral. Esos sacerdotes se hacían pueblo, renunciaban al estatus clerical. Sacerdotes obreros ha sido el primer gran intento de desclericalización del

clero, entendido el clericalismo como distancia y privilegio, en la Iglesia y en la Sociedad. Un intento, además, que comportaba la mayor credibilidad, porque los sacerdotes obreros asumían la condición obrera, con los riesgos y compromisos concretos del trabajo y sus luchas y sus organizaciones». (Epilogo al libro «Curas Obreros en España». Ed. Nueva Utopía. 2004)

XXXV ENCUENTRO DE LOS CURAS OBREROS:

Estos encuentros empezaron en París con el tema: «*Nosotros en la clase obrera como militantes y como sacerdotes*» y consisten en intercambiar serenamente en torno a alguna inquietud urgente de la Iglesia y de la clase obrera, partiendo de un tema de actualidad y potenciando momentos de oración y celebración. Los participantes -en número de cuarenta más o menos- vienen de Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Italia, Alemania y España. Ocasionalmente llegan de Austria, Suiza. Holanda y de países de América Latina que se encuentran en Europa en esas fechas. Un 30% son laicos militantes de movimientos obreros. Desde hace más de veinte años se han ido incorporando compañeros anglicanos y pastores protestantes y miembros de sus comunidades.

Se invita al obispo de la diócesis donde se celebra que suele hacer una visita personal o

mediante algún representante suyo. El año pasado en Mánchester se personaron tanto el obispo católico como el metodista. La coordinación se hace por uno o dos miembros de cada país que se ven en París y preparan el tema de las conversaciones entre las sugerencias recibidas que es la base de los encuentros.

¿Cómo se ha preparado el Encuentro de este año ?»

El tema elegido por el equipo es «¿Cómo nos ha transformado la opción-experiencia del trabajo? Y este será el método de trabajo o forma de desarrollo: A partir de una breve-medio folio basta-monografía sobre el eje central, cada participante resume

sucintamente lo que más le sugiere, desde su compromiso obrero, lo formula en una frase -acaso varias- y lo hace llegar a los participan-



tes al Encuentro procurando evitar teorizaciones sobre el tema y facilitar la comprensión afectiva del lo comunicado.

Anoto -para mejor comprensión- alguna frase sintetizadora llegada de distintos países participantes :

«La experiencia de trabajo me ha llevado a comprender la espiritualidad cristiana no como un alejamiento de lo humano, sino como un ahondamiento e iluminación de lo que es realmente humano –a menudo oculto- vivido en «el espesor de la realidad», como lo llama un teólogo español». (Pepe. Barcelona)

«A lo largo de esos años he sido transformado por mi experiencia del mundo del trabajo. Sin duda que los otros se dan más cuenta que yo. Lo que me ha cambiado día a día y poco a poco es el hecho de fichar todas ls mañanas, como todo el mundo. Es una escuela de realismo y de fidelidad a la vida tal dual es. A veces me siento agotado pero le digo al Señor: Yo sé que me amas y aquí sigo..» (Cahtalá. Francia)

«La vocación es la llamada de Dios través de las necesidades de los de abajo, no de los de arriba, de los trabajadores y no del obispo; aquellos te eligen (te llaman) al sindicato, a

plataformas ciudadanas, a organizaciones... para hacer la vida más justa y fraterna que es el Reino de Dios. La misión evangélica... En la experiencia del trabajo el abajarme fue la arcilla y el mundo obrero que me transformó fue el alfarero» (Luis. Málaga.)

«Todas y todos somos llamados a guardar y recuperar la mística de la fe. Lo más independiente posible de la Institución de la Iglesia. Esto puede recrear nuestro acceso personal a la interreligiosidad. Soy consciente de que mi vida de oración ha cambiado. Desde muchos años vengo concediendo cada día un tiempo largo y específico para la oración. Hoy me resulta menos importante par mí, a condición de no perder la relación intensa con Dios. Me cuesta explicarme. Todo está unido a todo: oración, trabajo, fatiga, alegría, relaciones, soledad, todo es presencia..» (María. Alemania).

«El oficio de carpintero ha cambiado totalmente. Antes era un trabajo «humano» en el que la creatividad manual dirigía toda la jornada. Pero hoy el oficio de trabajador manual y de agricultor tiende a desaparecer. La explotación de la tierra está tocando su fin. ¿Qué futuro para la tierra? Es esta una cuestión fundamental. La explotación de la tierra, de sus recursos. El trabajo está unido a esta cuestión. Nosotros no podemos continuar consumiendo los

recursos por un imperativo de necesidades seductoras e inútiles. Hay que retornar a la simplicidad de la vida y del consumo»

(Mario. Italia)



' SACERDOTALIS CAELIBATUS '

No trajo la paz a la Iglesia y fue muy ineficaz

Rufo González



«AMPLITUD Y GRAVEDAD DE LA CUESTIÓN» EN 1967

La Curia vaticana sigue fiel a su principio de «Concilios y Papas pasan, pero la Curia permanece». Está claro que los altos dignatarios del Vaticano no quieren que se hable del celibato. Es un problema que sólo ellos quieren «manejar». El Papa, como Pablo VI, está recogiendo velas: «Una frase que dijo San Pablo VI me viene a la mente: 'Preferiría dar mi vida que cambiar la ley sobre el celibato'», ha dicho recientemente. Es un modo de doblegarse a la Curia. No apela a la colegialidad episcopal, ni al «sentido de fe» del Pueblo de Dios ni al Evangelio ni a las iglesias primeras. Es el camino de San Pablo VI: se plegó a los influyentes cardenales de la Curia y publicó la «Sacerdotalis Caelibatus» (24 de junio de 1967) para cerrar de forma definitiva (eso creía él) el paso a la esperanza de muchísimos fieles. En la introducción, en su número 3, como punto de partida, Pablo VI reconoce haberse planteado el celibato del

clero en «toda su amplitud y gravedad»:

«La gran cuestión relativa al sagrado celibato del clero en la Iglesia se ha presentado durante mucho tiempo a nuestro espíritu en toda su amplitud y en toda su gravedad. ¿Debe todavía hoy subsistir la severa y sublimadora obligación para los que pretenden acercarse a las sagradas órdenes mayores? ¿Es hoy posible, es hoy conveniente la observancia de semejante obligación? ¿No será ya llegado el momento para abolir el vínculo que en la Iglesia une el sacerdocio con el celibato? ¿No podría ser facultativa esta difícil observancia? ¿No saldría favorecido el ministerio sacerdotal, facilitada la aproximación ecuménica? Y si la áurea ley del sagrado celibato debe todavía subsistir ¿con qué razones ha de probarse hoy que es santa y conveniente? ¿Y con qué medios puede observarse y cómo convertirse de carga en ayuda para la vida sacerdotal?» (Sacerd. Caelib. n. 3).

LOS TEÓLOGOS, ENTRE ELLOS JOSEPH RATZINGER, ALERTARON SOBRE LA FALSA SOLUCIÓN

A principios de 2011 se difundió un Memorandum, encontrado en el archivo del teólogo Karl Rahner, publicado por la revista Pipeline, órgano de difusión del Círculo de Acción de Ratisbona (AKR), asociación de católicos críticos, y que el popular diario alemán, Süddeutsche Zeitung, anunció a los cuatro vientos. El texto es un informe pedido por la Conferencia Episcopal Alemana para el sínodo de los obispos de 1971. El documento, fechado el 9 de febrero de 1970, está suscrito por teólogos de renombre internacional: Ludwig Berg (Mainz), Alfons Deissler (Freiburg), Richard Egenter (München), Walter Kasper (Münster; luego cardenal), Karl Lehmann (Mainz; luego cardenal), Karl Rahner (Münster-München), Joseph Ratzinger (Regensburg; luego Papa), Rudolf Schnackenburg

(Würzburg) y Otto Semmelroth (Frankfurt).

Esta voz de los teólogos alemanes no ha perdido actualidad

Más bien ha ganado urgencia.

Estos teólogos denuncian que la encíclica «Sacerdotalis

Caelibatus» no trajo la paz a la Iglesia en este tema y, además, fue «muy ineficiente»:

«No es cierto que todo resulta claro y seguro en esta cuestión y que deba mantenerse lo establecido exclusivamente en base a la confianza en Dios y al valor. Honestamente hay que reconocer que la encíclica «Sacerdotalis Caelibatus», del 24 de junio de 1967, no dice nada acerca de muchos temas, en los cuales debería haberse explayado, y que en algunos aspectos incluso queda por detrás de la teología del Concilio Vaticano II (por no hablar de la forma de discurso elegida para desplegar la cuestión). En cualquier caso, resultó ser muy ineficiente y ha provocado en los sacerdotes jóvenes más bien la impresión de que se está defendiendo algo, que luego caerá, tal como ha ocurrido en varias combates de retirada de la Iglesia oficial (véanse, por ejemplo, tan sólo las

diferentes fases de la reforma litúrgica)»...

PASTORAL VOCACIONAL SIN ARGUMENTOS TEOLÓGICOS

«La convicción, de que Dios obtendría siempre en cualquier caso suficientes sacerdotes célibes por su gracia, es una esperanza buena y piadosa, pero teológicamente imposible de demostrar, y no puede permanecer en estas consideraciones como punto de vista único y decisivo».

«No es teológicamente correcto que en las nuevas situaciones históricas y sociales algo no se pueda

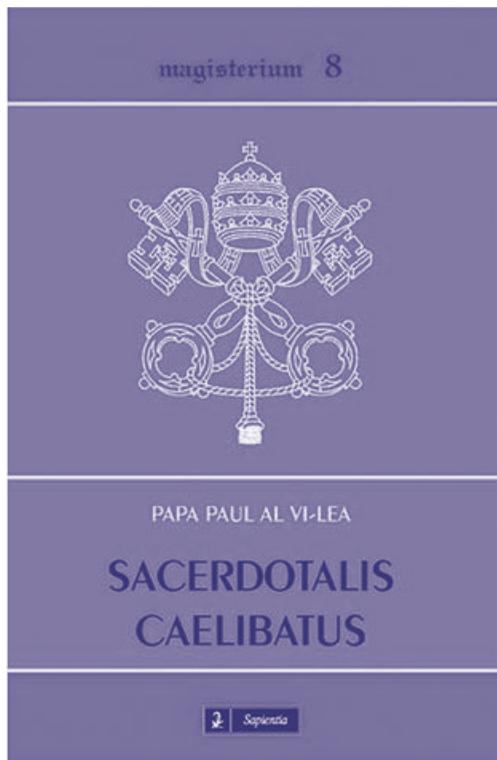
revisar y, en ese sentido, no se pueda «discutir» lo que es una ley humana en la Iglesia (mandato del celibato) por una parte y, por otra, lo que existe como una realidad aceptada en otro ámbito de la Iglesia (véanse las Iglesias de Oriente). Afirmar lo contrario no encuentra sustento en ningún argumento teológico serio».

«Esta situación empuja sin descanso a encontrar una respuesta valedera»

«Es sabido que ya está en marcha una discusión, y es un hecho duro y crudo a tener en cuenta, que esta disputa continúa. Si no avanza en el nivel más alto, lo hace, ciertamente, en los niveles

inferiores (por no hablar de los medios de comunicación). Sin embargo, si continúa sólo aquí, se espera que cobre formas que colocarán a los obispos ante situaciones muy difíciles, sencillamente intolerables, como por ej. las encuestas públicas, que perjudican en extremo su autoridad; desobediencia manifestada colectivamente; renunciadas masivas de sacerdotes a su vida sacerdotal, etc.

Tampoco es cierto -como lo demuestra el ejemplo de Roboam en el Antiguo Testamento- que cualquier



dureza en el mantenimiento de una posición garantice la victoria, y cada «ceder» conduzca a la derrota (ver l Reyes 11 - 12). Los que deciden adherirse a la legislación vigente del celibato, deberían haber defendido en el transcurso de los últimos años argumentos prácticamente convincentes con un espíritu de coraje y compromiso, es decir utilizando una táctica «ofensiva». En su lugar, en gran medida se han escudado detrás de la «ley», y fueron los regentes, los espirituales y

otros los que quedaron peleando en el frente concreto. Ahora sale a la luz esta situación y empuja sin descanso a encontrar una respuesta valedera».

LAS SIETE PREGUNTAS DE PABLO VI SIGUEN ESPERANDO RESPUESTA EVANGÉLICA

Son muchos los cristianos de todo ámbito eclesial que piensan que ya ha llegado el momento

-vamos, como siempre, tarde de cambiar esta ley. La Iglesia no puede permitirse la sangría de responsables por una ley no evangélica. Sigue enviando al ostracismo a buenos sacerdotes, e impidiendo plantearse la vocación ministerial a otros tantos que sienten en su conciencia la llamada de Jesús. Las siete preguntas que Pablo VI formulaba en la encíclica «Sacerdotalis Caelibatus» siguen esperando respuesta desde la verdad evangélica.

rufo.go@hotmail.com

BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN

Donativo Ordinario 30 euros al año Apoyo a Moceop 60 euros

NOMBRE Y APELLIDOS		DOMICILIO	
TELÉFONO	LOCALIDAD	C. P.	PROVINCIA

BANCO O CAJA				LOCALIDAD															
COD IBAN		CLAVE	AGENCIA	D. C.	NÚMERO DE CUENTA														
E	S																		
IMPRESINDIBLE RELLENAR LOS 24 DÍGITOS																			

¿PODRÍA EL VATICANO AUTORIZAR QUE HOMBRES CASADOS SEAN SACERDOTES EN LA AMAZONÍA?

TH/Agencias

El Sínodo de Obispos sobre la Amazonia que se celebrará en octubre en el Vaticano debatirá sobre la posibilidad de ordenar como sacerdotes a hombres casados y mujeres para regiones remotas, indicó este lunes la Santa Sede. Se trata de una apertura inédita en la historia de la Iglesia y que ha sido planteada por algunos religiosos de esa enorme región selvática de Sudamérica en un documento oficial de trabajo sobre el tema, el «Instrumentum laboris». El texto sirve de base para los debates de los llamados «padres sinodales» que asistirán al encuentro que se celebrará en el Vaticano del 6 al 27 de octubre.

El documento, divulgado este lunes por la oficina de prensa del Vaticano, que lleva el título «Amazonia: Nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral», publicado en tres idiomas (español, italiano y portugués), está compuesto por 147 puntos divididos en 21 capítulos y tres partes.

«El celibato es un don para la Iglesia, se pide que, para las zonas más remotas de la región, se estudie la posibilidad de la ordenación sacerdotal para personas ancianas, preferentemente indígenas, respetadas y aceptadas por su comunidad, aunque tengan ya una familia constituida y estable», reza.

Se trata de debatir en sustancia sobre el celibato, instituido a partir del siglo X, el voto que obliga a los sacerdotes a permanecer castos. Con ese debate histórico para la iglesia, Francisco quiere dar una respuesta ante lo



que llama la ecología integral: «el clamor de la tierra y de los pobres».

Considerado el pontífice más sensible a los problemas ecológicos tras publicar en 2015 la encíclica «Laudato Sí», el papa argentino convocó la asamblea de obispos sobre la Amazonia con el fin de proteger a los pueblos de esa región que abarca nueve países y considerada el pulmón del planeta.

Además de la apertura a los llamados «viri probati», es decir a los hombres casados con funciones de sacerdote, la iglesia católica quiere reflexionar también sobre el papel de la mujer en esas zonas perdidas e inaccesibles, entre los temas prioritarios del pontificado de Francisco. El documento pide que se analice la posibilidad de crear «nuevos ministerios para responder de modo más eficaz a las necesidades de los pueblos amazónicos».

En el texto, basado en cuestionarios a los religiosos de la región, aparece la preocupación y alarma por los graves problemas que afectan la Amazonia como la devastación de su territorio por grandes empresas, la corrupción, la inmigración hacia las ciudades, el abandono de los indígenas.

«Hay que exigir a los respectivos gobiernos que garanticen los recursos necesarios para la protección efectiva de los pueblos indígenas aislados», reconocen algunos padres sinodales.

¿EUCARISTÍA O CELIBATO?

José María Castillo



¿QUÉ INSTITUYÓ JESÚS?

Ante el hecho de tantos cristianos que se tienen que quedar sin Eucaristía cada semana, por falta de presbíteros, hay quienes sospechan, esperan o temen que el Papa pueda tomar una decisión inesperada. Esta posible decisión, a unos les da miedo, mientras que a otros les entusiasma

Estos días, en vísperas del Sínodo de la Amazonía, se habla y se sospecha que el Papa Francisco pueda tomar una decisión inesperada, decisiva, sorprendente. Ante el hecho de tantos cristianos, que se tienen que quedar sin Eucaristía cada semana, por falta de presbíteros, hay quienes sospechan, esperan o temen que el Papa pueda cortar por lo sano y, en consecuencia, pueda decidir que se ordene como presbíteros a hombres casados o a mujeres o vaya Vd a saber.

Esta posible decisión, a unos les da miedo, mientras que a otros les entusiasma. Unos se aferran a la tradición secular de la Iglesia en lo relativo al celibato sacerdotal. Otros recuerdan la vieja tradición de los



«viri probati». En unos hay malestar. En otros, esperanza... Total, un lío y un lío importante.

Dado que, en la Iglesia hemos llegado a esta situación, yo me pregunto: Pero ¿es que estamos locos? ¿hemos perdido el sentido de lo más elemental? ¿de veras, andamos así de extraviados en la Iglesia?

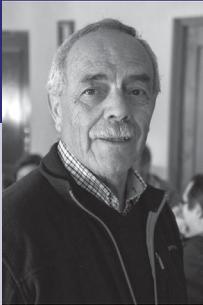
Me planteo estas preguntas por una razón muy elemental: ¿qué instituyó Jesús? ¿la Eucaristía? ¿o el celibato de los curas? Entonces, ¿qué es más importante? ¿ser fieles a Jesús? ¿o ser fieles a lo que se inventó en el concilio de Elvira, por un pequeño grupo de obispos que se reunieron (según parece) en el actual barrio del Zenete, en Granada?

Es duro lo que voy a decir. Pero no puedo callarme. Andamos tan desnortados, que vemos como algo

lógico que se dude si darle la razón al Evangelio a dársela a los chamanes del Norte de Asia, que según parece (E. R. Dodds), dieron pie para que los estoicos del s. V (a. C.) pusieran en marcha el «puritanismo» de la cultura occidental.

https://www.religiondigital.org/teologia_sin_censura/Eucaristia-celibato_7_2131656818.html

sacramentos de la vida



Andrés Muñoz

Vivir es leer e interpretar. En lo efímero puede leer lo permanente; en lo temporal, lo eterno; en el mundo, a Dios. Y entonces lo efímero se transfigura en señal de la presencia de lo permanente, lo temporal, en símbolo de la realidad de lo eterno; el mundo en el gran sacramento de Dios.

¡HAY QUE MOJARSE!

VERGÜENZA DE LA HUMANIDAD

El fenómeno de la inmigración ha sido una constante a través de la historia. Se puede decir que la migración es una realidad contemporánea en el ciclo de la vida humana. Ha tenido sus motivos y sus consecuencias, buenas y malas.

Hoy la inmigración nos toca de cerca, está más cercana, la vivimos en directo a través de los medios de comunicación. Conocemos sus detalles. Pero, por desgracia, para millones de personas pobres,

perseguidas, el derecho a circular libremente por el mundo, se ha convertido en un drama con final mortal para muchas. Hemos puesto vallas, fronteras, concertinas, muros, fosas marinas, leyes, redes mafiosas y otras trampas que hacen imposibles los sueños de una vida mejor.

Parece increíble que el feroz capitalismo económico y sus consignas mercantilistas nos hayan hecho perder la dimensión humana y estemos adquiriendo la vergonzosa costumbre de apropiarnos del mundo, tratar a la tierra y a su cuerpo (humano, animal) como



una materia sin alma. Así nos va. Así les va, sobre todo, a los migrantes de la guerra, la violencia, la sequía, la pobreza. Da vergüenza ver caravanas ambulantes, pateras, campos de refugiados llenos de mujeres, hombres y niños pidiendo libertad y vida. Es aberrante que las mercancías, las finanzas, las transacciones bursátiles y económicas tengan vía libre y hasta gocen de paraísos fiscales y morbosos, mientras las personas sean perseguidas, explotadas y devueltas a su lugar de origen. ¿Ya no existe el derecho de axilo? Ah, sí, para los defraudadores, los ricos y famosos que los cuidamos como oro en paño.

REVULSIVO SOLIDARIO

Pero el corazón humano se revuelve, se resiste ante tanta inhumanidad. Vemos que todavía en el hondón de la conciencia queda sensibilidad, samaritanismo, solidaridad. Y por ahí andan ONGs sin fronteras, voluntarios/as socorristas, iniciativas de acogida, barcos salvavidas y entrañas de misericordia. Hay estudios que nos hablan de que cuando el desprecio, la discriminación social y el abandono de lo humano por parte de instituciones públicas, estados, leyes sube, se rearma la indignación social y surgen redes con nuevas capacidades, destrezas y pericias, despertando una conciencia espiritual y humana



fuerte, capaz de dar un vuelco completo y hacer una rebelión individual creando una nueva manera de percibir, de entender y de ver. No son esperanzas vanas, ilusiones ilusorias; son caminos que se están abriendo para recuperar la confianza y la fe en poder enfrentarse y frenar al mundo egoísta y sin ley humana.

Pero todo este potencial que tenemos, que llevamos dentro, que se está poniendo en marcha en pequeños grupos e iniciativas, nos lo tenemos que comunicar, hay que darlo a conocer boca a boca y, si podemos, desde los altavoces que tengamos a mano (gritos, manifestaciones, manifiestos, redes sociales..) para rearmarnos mejor, para crear un dopaje inverso al que nos proporciona el sistema imperante.

Por ello, hoy quiero «sacramentalizar» una experiencia de solidaridad de unas jóvenes que son signo y esperanza de un vuelco espiritual

CON LA MOCHILA AL HOMBRO HASTA LESBOS

Marina, Lucía e Itziar son tres jóvenes, estudiantes, madrileñas, que en sus conversaciones en la terraza del bar y en los pasillos de la universidad salía con fuerza el tema de la inmigración y las muertes en el Mediterráneo. Les estaba removiendo las tripas;



inmigrantes. Se colgaron la mochila al hombro con lo mínimo personal, pero llena de fuerza y corazón, emprendieron rumbo a la isla de Lesbos, convertida en un hacinamiento de gentes de distintas procedencias y muchas necesidades y en puerto masivo de llegada a Europa.

Se les asignó el trabajo de avistamiento y seguimiento de las pateras, que se acercaban a las costas en unas condiciones mínimas de seguridad. Era una labor entre la tensión y la esperanza, entre la alegría y la tristeza. Vieron llegar embarcaciones rudimentarias repletas de seres humanos. Vieron caras de niños, mujeres y hombres «en vivo» con reflejos de cansancio y miedo, que se lo contagiaban a ellas. Vieron la playa o lugar de atraque repleto de enseres desvencijados de otras llegadas: zapatillas, chalecos inservibles, prendas de ropa, deshechos y despojos de seres desechados y despojados. Una visión impactante que Marina, Lucía e Itziar se trajeron de vuelta en la mochila de sus retinas.

También colaboraban en los asentamientos y campos de refugiados, tan necesitados de higiene, alimento, seguridad y calor humano. Una experiencia fuerte, provocadora, inquietante.

Pero ellas no se conformaron con el «directo y personal». De vuelta a su realidad se dieron un mandato: esto hay que darlo a conocer, no podemos quedarnos personalmente con estas urgencias y estas soluciones, hay que llenarlo de humanidad. Hay que implicar y contagiar. Por eso, han hecho corrillos con amigos y amigas, han ido a grupos y colectivos para decir en voz alta lo que vieron y vivieron. Han sacado de la mochila miradas, heridas, miedos, catalejos de interior, estampas marinas, despojos. Y todo lo han expuesto a la luz para pública vergüenza humana, aviso de peligro deshumanizador y aprendizaje solidario. Y lo hacen con una pedagogía que cala hasta los huesos. A nuestro grupo de Aluche nos dedicaron una sesión en la que nos metieron en la patera.

EDUCACIÓN DE LA SENSIBILIDAD

Estas chicas, Marina, Lucía e Itziar, tienen mano para la complicidad. Su experiencia la transmiten con una metodología que es todo un aprendizaje de la sensibilidad, una educación sentimental, que nos enseña a tomar distancias del mí y llevarnos al nosotros. Con nosotros lo lograron y lo hicieron de esta manera.

A la puerta del local de la reunión colocaron unos barreños con agua; nos hicieron descalzarnos y mojarnos los pies con los calcetines puestos, para que sintiéramos la misma incomodidad que los migrantes en la patera encharcada. Así comenzábamos nuestro periplo. Ya en el salón nos hicieron subirnos a la patera dibujada en el suelo con tiza; allí muy apretados y en pie nos proyectaron videos de avistamientos, de pateras a la deriva, de llegadas de inmigrantes, de escenas de naufragos y rescates, que hemos visto muchas veces a través de los medios. No eran videos grabados por ellas, pues, según nos dijeron, no tenían permiso para ello, pues está prohibido por ley. Veíamos endebles balsas neumáticas repletas de gentes arracimadas y envueltos en sus supuestos chalecos; veíamos las caras de mujeres negras, de niños asustados, de jóvenes ansiosos; nos pusieron desembarcos atropellados para ganar la orilla, los primeros pasos en tierra, las miradas perdidas, el miedo y la alegría de algunos al verse a salvo. Ellas iban adornando estos reportajes con cifras, estadísticas y datos concretos: número de pasajeros en cada balsa, provisiones, días de mar a la deriva, etc...



VIVIENDO LA ESPERANZA

Nos bajamos de la barca. Los pies se nos iban enfriando. Ya en tierra firme hicimos corrillos escogiendo cada uno/a un papelito en el que se nos asignaba un tipo de inmigrante: hombre blanco con dinero, mujer negra con un hijo pequeño, joven subsahariano, familia senegalesa, etc.. Entre todos había que pensar formas posibles de llegar a Europa, contando con las posibilidades de cada uno: dinero disponible, contactos con dueños de embarcaciones y/o conocidos en distintos países, rutas a seguir en tierra, cruce de fronteras...

Luego en una puesta en común salían soluciones y posturas dispares, lo cual nos hizo pensar que la cruda realidad de las personas migrantes es muy compleja y muy arriesgada. Desde nuestra situación de vida como habitantes del primer mundo nos es difícil situarnos en el puesto de gentes pobres, perseguidas y necesitadas de salir de su tierra, dejar familia y entorno para emprender un nuevo camino, que no es de asfalto, para sobrevivir. La vulnerabilidad a la que se exponen, tanto situacional como individual, incluye el riesgo de muerte en la navegación o el paso por desiertos y fronteras.

Después del intercambio de opiniones, de imaginar soluciones, de buscar salidas personales y grupales para una vida digna, los pies se nos quedaban cada vez más fríos, la cabeza caliente y las tripas revueltas. Pero todos y todas coincidíamos que nos había venido bien este encuentro en directo con la catástrofe migratoria que nos presentaron las chicas, porque, tal vez, era una auténtica oportunidad de llegar a formar una humanidad más responsable, porque hay una urgencia y hay que tomar las riendas para madurar y abandonar la postura de mirar para otro lado. Coincidíamos en que tenemos que madurar y mutar ante tanta masacre de los humano y reponer lo débil en su justo lugar.



La valoración que Marina, Lucía e Itziar hacían de su paso por Lesbos era esperanzadora. Ellas habían avistado la tragedia en el mar desde su puesto de vigilancia, pero también la alegría al conseguir la llegada a puerto de gentes perdidas y necesitadas. Ellas, en presencia viva, vieron y recorrieron los campos de refugiados en los que, a pesar de la necesidad y urgencia, la vida se conservaba y seguía con ansias de encontrar el camino de la dignidad y felicidad. Confesaban que ver esta situación te puede hacer cambiar la vida. A ellas no se la cambió, pero sí que les cambió la manera de percibir, entender y valorar las cosas y de entender lo que a todos nos asemeja: el hambre, el miedo, el dolor, la pérdida. Y que esto te hace pasar del yo al nosotros. Ellas entendieron que es preciso hacer un camino inverso, o invertido, según te sitúes con respecto a ti misma. Sacaron en claro que es preciso desplazar el yo en cierta medida para que entre el nosotros; que hay que ampliar el cerco donde está lo que creemos que nos pertenece: mi vida, mi pareja, mi familia, mi especie y meter a otros y otras. Y es que a las personas descentralizarnos nos rehabilita, nos responsabiliza y nos devuelve nuestra utilidad. Nos dijeron que allí se aprende a dejar hábitos como el tener y guardar más, a dejar el «mucho» para ir hacia un «poco», un «pequeño», un «suficiente».

Gracias, chicas, por este empujón de fuerza y esperanza renovada que nos habéis transmitido a los metidos en edad madura; gracias, por ser jóvenes y también mujeres, porque sin juventud y sin lo femenino la vida tiene menos brillo. Estáis golpeando nuestras conciencias y eso nos ayuda a salir de nuestra jaula, que ha dejado de ser dorada y a retomar el poder del buen sentido de nuestras vidas. Y como recordatorio y aguijón, me quedo con la imagen del cesto con los objetos, que recogisteis en Lesbos y que nos mostrasteis al final de vuestra clase de pedagogía solidaria, entre los que había una zapatilla de niña, un chaleco salvavidas que no salvaba, una piedra y otros deshechos y despojos.

UN GRANO DE SAL



Pepe Laguna

MORIR

«ANTES DE TIEMPO»

Cuando el sufrimiento exige apocalipsis

Antes o después, a todos nos llegará la hora de nuestra muerte. Poco importa que nos rebelamos contra ella, que la ignoremos, que tratemos de esquivarla o que la combatamos; más tarde o más pronto -vuelvo a insistir-, todos los seres vivos dejaremos de existir.

Aunque todos estamos abocados a la muerte, no todos morimos del mismo modo y en «los mismos tiempos». Hay quienes fallecen «al final de sus días», colmados de años y rodeados de sus seres queridos, y hay quienes mueren «antes de tiempo» en la más absoluta soledad ahogados en mares que lejos de llevarlos a la tierra prometida se convirtieron en fosas comunes de esperanzas truncadas. ¿O es que alguien se atreverá a decir que al pequeño Aylan Kurdi, cuyo cadáver en una playa de Turquía conmocionó a todo el planeta hace ahora cuatro años, le había llegado su hora? ¿Alguien tendrá la osadía de afirmar que Aylan vino al mundo con la hora y el día de su muerte inscritos en el ADN de su existencia?

Los que mueren «antes de tiempo»

Aylan murió antes de tiempo, su vida quedó frustrada y su futuro truncado. Su destino no era morir ahogado en el Mediterráneo. No, «no era su hora», como tampoco lo era para su hermano Galip de cinco años, ni para su madre Rehan quienes también fallecieron engullidos por las olas. Hay personas que mueren antes de tiempo, muertes que no pueden ser homologadas al resto de fallecimientos bajo el denominador común de la resignación: ¡al fin y al cabo, todos hemos de morir un día! Es cierto, «antes o después» todos moriremos, pero la diferencia entre morir «a nuestra hora» o morir «antes de tiempo» es abismal.

El cielo puede esperar..., para los de Bilbao

Para un vasco entrado en años que ha disfrutado de la mejor tierra y de la mejor gastronomía del mundo, el cielo puede esperar. De ser cierta, la resurrección sería la guinda final de una existencia feliz. Con estas palabras suele introducir el tema de la esperanza cristiana el teólogo bilbaíno Javier Vitoria. Un discurso que interrumpe abruptamente para increpar inmediatamente a la divertida audiencia, haciéndola enmudecer con la continuación de su argumento: «Para mí la resurrección de los muertos podría ser un lujo, ¡pero para las víctimas de la historia es una necesidad!». El cielo puede esperar para todos aquellos que han gozado de una vida razonablemente feliz, pero es un imperativo necesario para todas las víctimas cuyas vidas han sido arrebatada. Ellas necesitan sí o sí la intervención de un Dios-Juez que dé razón de la injusticia padecida.

Los que mueren colmados de años pueden añorar el consuelo de reencontrarse en el más allá con los seres queridos que les precedieron en el tránsito hacia la otra vida, el consuelo de la escatología les resulta suficiente. Pero los que mueren antes de tiempo no se contentan con el consuelo de un más allá que puede dilatarse eternamente, exigen la apocalíptica inmediata de una Justicia divina con capacidad para dictar sentencia sobre víctimas y verdugos.

Escatología y apocalipsis

Escatología y apocalíptica son términos teológicos que hacen referencia al final de los tiempos. Ahorro al lector los pormenores del debate teológico que intenta delimitar los significados concretos de ambas expresiones y que, a día de hoy, sigue abierto. Así por ejemplo, los especialistas no se ponen de acuerdo en calificar la naturaleza trasmundana del Reino de Dios anunciado por Jesús: ¿fue Jesús un profeta escatológico convencido de que en su persona y en el momento concreto de la Palestina del siglo I Dios intervendría en la historia para restaurar la Alianza con su pueblo?, o ¿era un profeta apocalíptico que anunció la emergencia de un mundo completamente nuevo ante la degradación de los tiempos presentes? El debate está lejos de darse por clausurado. En cualquier caso, yo hablaré de escatología para referirme a un final de los tiempos como culminación de la historia: el mundo tendrá

*Escatología
y
apocalíptica
son
términos
teológicos
que hacen
referencia
al final
de los
tiempos.*

un punto y final el día en el que Dios dé por concluido el proceso evolutivo de su creación. Y hablaré de apocalipsis para indicar un final de la historia que acontece de forma sorpresiva y rupturista. En mi uso, la escatología transita por el campo semántico de la idea de progreso, mientras que el apocalipsis lo hace en el de la hecatombe. La escatología concluye con la evolución de este mundo, el apocalipsis con su cambio radical. La primera es reformista, el segundo revolucionario. La primera quiere que este mundo sea de otra manera, el segundo quiere «otro mundo».

No se trata de diferenciar entre una escatología «optimista» y un apocalipsis «pesimista», los dos apuntan al mismo fin de la historia. La clave, según la interpretación que estoy usando, está en que mientras la escatología se presenta como consuelo para aquellos que mueren «a su tiempo», el apocalipsis lo hace como exigencia de justicia para los que ha sido injustamente tratados. La escatología se contenta con el consuelo, la apocalíptica reivindica la restauración.

Escatología y apocalipsis no sólo apuntan a dos modos diferentes de interpretar el fin de los tiempos, también alimentan dos dinámicas históricas divergentes. El escatológico sabe que el mundo no es perfecto pero confía en que el progreso cambiará las cosas: los que ahora pasan hambre acabarán saciados porque -según él- en el camino hacia el final de los tiempos el mundo va mejorando. El apocalíptico desconfía del progreso o, mejor dicho, no fía su esperanza a un perfeccionamiento automático más que cuestionable. Para el apocalíptico hay situaciones que solo Dios puede resolver. El apocalíptico se esforzará tanto o más que el escatológico en conseguir que ningún niño pase hambre, pero ante el dato cruel de los 8.500 niños y niñas que diariamente mueren de inanición en el mundo, exigirá la inmediata intervención de Dios. ¡El mundo no puede seguir generando víctimas, hay que darle la vuelta, y hay que dársela ya! Los estómagos vacíos exigen la justicia inmediata y radical del apocalipsis. Un estómago lleno puede aguardar pacientemente la resurrección escatológica de los cuerpos, un bebé desnutrido, ¡no!

***El
escatológico
sabe que el
mundo
no es
perfecto
pero confía
en que el
progreso
cambiará
las cosas.***

Las víctimas del holocausto judío, las víctimas de los pasos fronterizos blindados con concertinas asesinas, muros infranqueables y costas sin puertos humanitarios, las víctimas de la violencia machista, las víctimas de la hambruna en Sudán del Sur, las víctimas de la trata de seres humanos, las víctimas... , todas ellas reclaman Justicia. Los que han sido sentenciados injustamente a una muerte prematura, exigen que su causa no se cierre, que su sufrimiento no se dé por amortizado. El cielo, el más allá, la vida eterna, o como quiera que se nombre el horizonte trasmundano que todos anhelamos no puede resumirse en el sobreseimiento de su causa con una sentencia absolutoria universal declarada por una divinidad bonachona.

Desde un punto de vista estrictamente biológico, la muerte de la víctima y del verdugo son idénticas, la ausencia de constantes vitales que determinan la muerte física son exactamente las mismas, ¿pero alguien se atrevería a homologar la muerte del judío asesinado en la cámara de gas y la del soldado nazi que cierra la puerta? No es lo mismo morir desnudo en una cámara de gas que hacerlo arropado en la

cama del hogar. Y si esas muertes son «diferentes», también habrán de serlo sus expectativas escatológicas y/o apocalípticas. El que ha sido condenado de facto a una muerte injusta, demanda que en el Libro de la Historia su nombre aparezca con una nota al margen que declare su inocencia, que sentencie de una vez por todas - para toda la eternidad- que él o ella no eran merecedores de esa muerte, que fueron injustamente condenados y que, por ello, reclaman su justa rehabilitación. Un reclamo de Justicia con mayúsculas que sólo un Dios-Juez puede dictar. Ningún progreso es capaz de dictar justicia, sólo la intervención de un Dios que irrumpa e interrumpe la historia puede fallar una sentencia absolutoria y redentora.

El «escándalo cósmico» de unos pies descalzos

El escatológico reconoce que hay personas que son arrojadas al borde del camino de la historia pero, desde su confianza en que el mundo avanza siempre hacia mejor, minimizará la suerte de aquellas como excepciones que no invalidan la regla de un progreso omnipresente. Igual que toda guerra genera sus daños colaterales, la historia en su avance -dirá Hegel- pisa inevitablemente algunas florecillas. ¡Claro que hay personas que aún no participan del tren del progreso! pero -según el optimismo escatológico- en algún momento ellas también acabarán subiendo a algún vagón. Y hasta que llegue ese momento habrá que asumir el mal menor del sufrimiento. Para el apocalíptico basta la mínima presencia de injusticia para tirar del freno de emergencia y detener el tren la historia. Es suficiente con tratar mal a un solo pobre para que Dios niegue el perdón a Israel y amenace con destruir el mundo: «Escuchadlo los que exprimís a los pobres y elimináis a los miserables; pensáis: ¿Cuándo pasará la luna nueva para vender trigo o el sábado para ofrecer grano y hasta el salvado de trigo? Para encoger la medida y aumentar el precio, para comprar por dinero al desvalido y al pobre por un par de sandalias. ¡Jura el Señor por la gloria de Jacob no olvidar jamás lo que han hecho! ¿Y no va a temblar la tierra, no van a hacer luto sus habitantes? Se alzarán toda como el Nilo, como el Nilo se agitará y se calmará» (Am 8,4-8).

En la esperanza apocalíptica resuena el grito profético en favor de los huérfanos y las viudas (símbolos bíblicos de los más vulnerables). El rabino Abraham Heschel se asombra de la desmesura apocalíptica que lleva a los profetas a reclamar la destrucción de este mundo como respuesta a «injusticias cotidianas»: «Las cosas que horrorizaron a los profetas son aún ahora, sucesos cotidianos en todo el mundo. En realidad, el tipo de crímenes y aun la cantidad de delincuencia que llenan de consternación a los profetas de Israel no van más allá de lo que podemos considerar normal, como elementos típicos de la dinámica social. Para nosotros el acto aislado de injusticia -el engaño en el negocio, la explotación de los pobres- es leve; para los profetas es un desastre. En nuestro concepto la injusticia es injuriosa para el bienestar de la gente; para los profetas es un golpe mortal a la existencia: para nosotros, un episodio; para ellos, una catástrofe, una amenaza al mundo»². El grito de los profetas pone patas arriba el orden actual del mundo e invoca el apocalipsis que cambie el rumbo de la historia en favor de las víctimas. «Lo que

*El
apocalíptico
desconfía
del progreso
y piensa
que hay
situaciones
que solo
Dios puede
resolver.*

queda por hacer -dirá Ignacio Ellacuría- es mucho. Sólo utópica y esperanzadamente uno puede creer y tener ánimos para intentar con todos los pobres y oprimidos del mundo revertir la historia, subvertirla y lanzarla en otra dirección»³. En eso consiste la apocalíptica, en cambiar el centro de gravedad del mundo para hacerlo orbitar alrededor de los últimos.

La respuesta cristiana a la muerte injusta

La fenomenología de la religión afirma que en el origen de todas las creencias encontramos la presencia misteriosa de la muerte. Los enterramientos primitivos con cadáveres en posición fetal acompañados de enseres personales y herramientas rudimentarias son una muestra evidente de cómo los primeros homínidos ya intentaban responder y conjurar el enigma de la muerte. Sobre esta «resistencia» antropológica a aceptar que la muerte tenga la última palabra sobre el sentido de la existencia, las religiones construyen sus sistemas escatológicos. Reencarnación, revivificación, despertar, resurrección, fusión con el universo . . . , son respuestas religiosas al «problema» de la finitud. Pero entre todas las religiones sólo una se atreve a mirar de frente al desafío de la muerte injusta. Sólo el cristianismo tiene una palabra de esperanza para los que, como Jesús, han muerto crucificados.

Jesús no murió en una cama siendo un anciano, rodeado de sus discípulos y susurrándoles al oído su última voluntad de evangelizar el mundo. Murió «antes de tiempo», con apenas treinta años, entre dolores terribles y condenado a la cruz por los delitos de sedición política y blasfemia religiosa. Una condena injusta, como el evangelista Lucas reconoce por boca de uno de los «malhechores» crucificados junto a Jesús: «Uno de los malhechores crucificados lo escarnecía diciendo: «No eres tú el Mesías? Sálvate a ti y a nosotros». Pero el otro le increpó: «¿Ni siquiera tú, sufriendo la misma pena, tienes temor de Dios? Y la nuestra es justa, nos dan nuestro merecido; en cambio éste no ha hecho nada malo»» (Lc 23,39-40).

Jesús murió injustamente como víctima; y, desde esta muerte, su resurrección no podía quedar satisfecha con la respuesta de Dios al problema biológico de la descomposición física de los cuerpos mortales cuando el sistema nervioso central deja de funcionar, la única respuesta que podía estar a la altura de su muerte era la de una sentencia divina capaz de exculpar y rehabilitar al Justo. «Resurrección -dirá Jon Sobrino- dice, pues, antes que nada, hacer *justicia a una víctima*, no sólo *revivir un cadáver*, por más que esto sea su presupuesto lógico. Remite no simplemente a una muerte, sino a una cruz; no simplemente a muertos, sino a víctimas; no simplemente a un poder, sino a una justicia»⁴.

Jesús no murió, a Jesús lo mataron. Y precisamente su condición histórica de víctima es la que posibilita la «esperanza apocalíptica» de todas las víctimas de la historia. En la rehabilitación de la vida de Jesús por la resurrección, sabemos que la justicia triunfa sobre la injusticia, la víctima sobre el verdugo y finalmente -y solo finalmente- la vida sobre la muerte. En la escatología cristiana, la respuesta a la injusticia precede a la respuesta sobre la muerte natural.

La escatología cristiana no niega la universalidad de la salvación. Como se reza en el

Jesús no murió, a Jesús lo mataron. Y precisamente su condición histórica de víctima es la que posibilita la «esperanza apocalíptica» de todas las víctimas de la historia.

Credo, los cristianos creemos «en la resurrección de los muertos y en la vida eterna» para todos y todas, pero, y esto es algo que no se suele tener en cuenta, porque previa e indisolublemente creemos también en la justificación de las víctimas. Como afirma Jon Sobrino con meridiana claridad: «Fuera de la comunión con el crucificado -y con los crucificados- aunque sea muy análogamente, la resurrección sólo dice posibilidad de supervivencia. Y según la más clásica doctrina, esa posibilidad no genera necesariamente esperanza, pues puede traer salvación o condenación. Para que la resurrección sea salvación, la condición es morir «en gracia». Para que genere esperanza, la condición es «morir en cruz», reproduciendo -según un más y un menos, por supuesto- la vida, la misión y el destino de Jesús, en confianza y disponibilidad a un Padre-Dios hasta el final. (...) La resurrección de un crucificado nos debe plantear no sólo cómo podemos habérsela nosotros con *nuestra propia muerte futura*, sino cómo habérsela ya en el presente con *la muerte y la vida de los otros*»⁵.

¿Quién frustra nuestra esperanza?, la pregunta de los Tesalonicenses

La primera carta de Pablo a los Tesalonicenses es probablemente el texto más antiguo del Nuevo Testamento. Escrita hacia el año 50 d.C., la carta responde entre otros asuntos a la frustración de la comunidad de Tesalónica ante el retraso de la parusía. A los tesalonicenses, como al resto de las primeras comunidades judeocristianas, se les había prometido que el regreso terreno de Jesús era inminente y que todos los creyentes gozarían de la compañía y de las primicias del Resucitado. Desgraciadamente la parusía no llegaba y empezaban las primeras defunciones de cristianos que morían sin haber visto a Cristo. ¿Cuál era la suerte de aquellos que «morían antes de tiempo»? ¿habían sido engañados por los apóstoles?

Pablo tuvo que esforzarse mucho para elaborar una escatología que estuviese a la altura de la frustración latente: «Mirad, esto que voy a deciros se apoya en una palabra del Señor: nosotros los que quedemos vivos cuando venga el Señor no llevaremos ventaja a los que hayan muerto; pues cuando se dé la orden, a la voz del arcángel y al son de la trompeta celeste, el Señor en persona bajará del cielo; primero resucitarán los cristianos difuntos, luego nosotros, los que quedemos vivos, junto con ellos seremos arrebatados en nubes, para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre en el Señor. Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras» (1 Te 4, 15-18). Ignoro si las palabras de Pablo consiguieron algún efecto consolador sobre los cristianos de Tesalónica, de lo que no me cabe duda es que el anuncio misionero del apóstol de los gentiles había creado unas expectativas escatológicas muy por encima del anhelo humano universal de infinitud. La pregunta de los Tesalonicenses no era ¿por qué morimos?, ellos sabían muy bien que todo ser vivo está llamado a desaparecer, su pregunta era otra: ¿por qué morimos ya, cuando se nos ha prometido gozar de la vida eterna? El cantautor Migueli refleja bien el tema central que está en cuestión cuando en la estrofa de una de sus canciones se pregunta «¿Por qué habiendo tanta luz hay gente en la oscuridad? / ¿Por qué hay tanto dolor habiendo tanta bondad?». La pregunta cristiana no es la cuestión

A las primeras comunidades judeocristianas, se les había prometido que el regreso terreno de Jesús era inminente y empezaban las primeras defunciones de cristianos que morían sin haber visto a Cristo.

La pregunta cristiana no es la cuestión filosófica del porqué de la muerte, sino por qué la muerte cuando se nos ha anunciado a bombo y platillo una Vida plena.

filosófica del porqué de la muerte, sino por qué la muerte cuando se nos ha anunciado a bombo y platillo una Vida plena. La pregunta filosófica es ¿por qué el ser y no la nada?, la teológica -dirá Ignacio Ellacuría- es ¿por qué hay muerte donde debería haber vida? Los cristianos creemos en un Jesús resucitado y por eso la presencia del sufrimiento alimenta el aguijón crítico con el que nos atrevemos a increpar a Dios mismo: ¡Maranatha, ven Señor Jesús!, ¡y cumple de una vez tu promesa de Justicia y Vida!

Si la resurrección de Jesús sólo sirviera para ofrecer consuelo a la aparente sinrazón de la muerte natural, sería un contenido de fe superfluo. Sería tan «útil» como las escatologías orientales que ofertan reencarnación o las de aquellas corrientes panteístas que prometen una fusión eterna con el Cosmos. El «mercado escatológico» es muy amplio y, en lo que respecta al hecho de la muerte natural, el cristianismo no tiene una oferta ni muy atrayente ni especialmente novedosa. Personalmente me considero un «primate escatológico» que mira a las estrellas y que honra a sus muertos, pero si la resurrección que me ofrece la religión sólo es una respuesta a mi deseo antropológico de infinitud, no la necesito; me basta con la poesía. No necesito afirmar la resurrección para exorcizar ningún miedo a la muerte. Soy de los que en el Areópago esbozo una sonrisa y me encamino hacia casa cuando Pablo empieza a hablar de la resurrección: «Al oír «resurrección de los muertos», unos lo tomaban a broma; otros dijeron: «De esto te oiremos hablar en otra ocasión»» (Hech 17,32). Si la resurrección de Jesús se limita a reaccionar ante mi anhelo antropológico de infinitud, me confieso saduceo: «Los saduceos sostienen que no hay resurrección ni ángeles ni espíritus...» (Hch 23,8). No necesito la resurrección para saber que voy a morir y, aunque suene a herejía, tampoco tengo mucho interés en un más allá en el que la principal actividad sea estar viendo a Dios cara a cara por toda la eternidad. Para el sentido de mi pequeña vida y mi pequeña muerte me es suficiente con una resurrección doméstica que huela a café recién hecho:

Resurrección

*¿Qué después de esta vida tengamos que despertarnos un día aquí al estruendo terrible de trompetas y clarines?
Perdona, Dios, pero me consuelo pensando que el principio de nuestra resurrección, la de todos los difuntos, lo anunciará el simple canto de un gallo...*

*Entonces nos quedaremos aún tendidos un momento...
La primera en levantarse será mamá... La oiremos encender silenciosamente el fuego, poner silenciosamente el agua sobre el fogón y coger con sigilio del armario el molinillo de café.
Estaremos de nuevo en casa.*

Vladimir Holan, Dolor

Yo puedo conformarme con el consuelo de una «escatología doméstica» pero reivindico la Resurrección «Apocalíptica» con mayúsculas para todas y cada una de las víctimas de la historia. No puedo dejar de ser cristiano porque no puedo dejar de exigir Justicia eterna y comprometerme con la causa de aquellos y aquellas a los que se les negó la justicia terrena. Espero un juicio final apocalíptico en el que el Hijo del Hombre venga como Juez de vivos y muertos para separar a las ovejas de las cabras, porque más allá del temor a ser contado entre los malditos arrojados al fuego eterno, deseo con todo mi corazón que se dicte sentencia definitiva a favor de las víctimas.

La escatología se aferra al progreso porque en el fondo teme al Juicio, espera que al final de todo Dios haga borrón y cuenta nueva y declare una amnistía general para víctimas y verdugos. La apocalíptica no desdice el perdón divino pero en su interior anida la posibilidad de la condenación eterna, y por eso en el fondo nos aterra.

Apocalipsis ecológico versus esperanza divina

Son mayoría quienes hacen una lectura benévola de la encíclica ecológica *Laudato si'* del papa Francisco; la sensibilidad franciscana del pontífice argentino anima a valorar y responsabilizarse de la Madre Tierra. Si el talante del Papa hubiese sido otro y su interés se hubiese centrado en el Cosmos, por poner un ejemplo, hoy estaríamos alabando la belleza de la bóveda celeste. Hay otra lectura menos ingenua que considera que el texto papal lejos de ser una exhortación a ampliar y cultivar nuestra sensibilidad es el epitafio de nuestro mundo actual, la crónica de una muerte anunciada. La *Laudato si'* es el certificado de defunción del mundo presente.

Según los expertos, a cada cataclismo planetario (glaciaciones, terremotos, impactos de meteoritos, etc.) le sigue un periodo de recuperación en el que la Tierra es capaz de regenerar los ecosistemas dañados; pues bien, esos mismos expertos nos alertan de que, en la era del Antropoceno que hemos inaugurado como especie, los tiempos de regeneración se han acortado tanto que muchos de los ecosistemas han quedado irremediamente dañados. Es más, los diagnósticos más extremos afirman que el deterioro planetario es de tal magnitud que los tiempos de recuperación son ya imposibles. Por más que reduzcamos los niveles de contaminación y demás agresiones medioambientales no podemos evitar el declive inevitable de un mundo en descomposición. Vivimos tiempos póstumos en los que a lo máximo que podemos aspirar es a minimizar los efectos de la tragedia que nosotros mismos hemos generado. La escatología del progreso ha acabado degenerando en apocalipsis planetario.

No tengo la suficiente formación para discernir si la profecía apocalíptica de un mundo agonizante es o no irreversible, en cualquier caso no se trata de la apocalíptica cristiana que estamos caracterizando en estas páginas. La apocalíptica creyente no se identifica con la destrucción del mundo. Apocalipsis no es cataclismo, apocalipsis es transformación radical. La Tierra no es la jueza apocalíptica de nuestro progreso depredador, ella se une como otra víctima más a la reivindicación de una apocalíptica divina que también le haga Justicia. El Planeta está condenado -lo hemos condenado

***Reivindico
la
Resurrección
«Apocalíptica»
con
mayúsculas
para todas
y cada una
de las
víctimas de
la historia***

nosotros-, y solo la intervención divina puede salvarlo. Los seres humanos tenemos que seguir reduciendo emisiones de CO₂, controlando los vertidos de plásticos al mar, fomentando el uso de energías renovables, etc., no hacemos más que asumir nuestra responsabilidad, reconocer nuestra culpa y expiar nuestros pecados medioambientales, pero no somos nosotros quienes vamos a salvar al Planeta. En estos tiempos apocalípticos la salvación solo puede venir de Dios.

Memoria y esperanza

La apocalíptica es una llamada a mantener vivas las causas y la memoria de las víctimas. En el tiempo escatológico del progreso el pasado es algo que ya no existe. El presente es lo único real. El tiempo bíblico es distinto, los acontecimientos pasados no son datos arqueológicos que se recuerdan mirando hacia atrás, sino hechos que conviven en el presente. La liberación de la esclavitud de Egipto o la Alianza, son acontecimientos históricos que tuvieron lugar en el pasado pero que el presente sigue cargando en su «mochila». Cuando los cristianos se refieren a la eucaristía como «memorial» de la muerte y resurrección de Jesús están utilizando la misma noción de tiempo histórico, la eucaristía no solo recuerda un hecho pasado, sino que lo hace presente actualizándolo hoy.

Como afirma Reyes Mate, «la realidad no es la facticidad, lo que está ahí. También forma parte de la realidad lo que no es, lo que quiso ser y no pudo, lo que quedó frustrado»⁶. El sufrimiento de las víctimas permanece como memoria actual que busca su salvación. Cuando en el Padrenuestro se implora la venida del Reino, no se está pidiendo solo que la realidad histórica actual cambie en favor de los excluidos de hoy, sino también que las víctimas históricas que murieron injustamente participen de ese Reino. Orar por vivos y difuntos es pedir que el Reino de Dios venga para todos y todas, en todo tiempo y lugar. Son las víctimas de la historia las que nos obligan a rezar por ellas: a hacer memoria, a reclamar justicia y a construir esperanza.

La apocalíptica conecta la esperanza futura con el dolor pasado. Es la respuesta afirmativa esperanzada al anhelo tantas veces expresado por Max Horkheimer de que el verdugo no triunfe definitivamente sobre la víctima inocente⁷. El comunista francés Roger Garaudy expresó la necesidad de una esperanza restitutiva capaz de incluir a todas las víctimas de la historia, pasadas y presentes:

¿Cómo podría yo hablar de un proyecto global para la humanidad, de un sentido para la historia, mientras que millares de millones de hombres en el pasado han sido excluidos de él, han vivido y han muerto... sin que su vida y su muerte hayan tenido un sentido? ¿Cómo podría yo proponer que otras existencias se sacrificaran para que nazca esta realidad nueva, si no creyera que esa realidad nueva las contiene a todas y las prolonga, o sea, que ellos viven y resucitan en ella? O mi ideal de socialismo futuro es una abstracción, que deja a los elegidos futuros una posible victoria hecha a base del aniquilamiento de las multitudes, o todo sucede como si mi acción se fundara sobre la fe en la resurrección de los muertos⁸.

Los diagnósticos más extremos afirman que el deterioro planetario es de tal magnitud que los tiempos de recuperación son ya imposibles.

La comunión con los «santos inocentes»

Comenzaba estas páginas haciendo referencia a la muerte del pequeño Aylan y a la de tantas personas cuyos cadáveres «descansan» en la enorme morgue en la que se ha convertido el mar Mediterráneo. Difuntos que se suman a los muertos de la historia de los que nadie se acuerda, a los que nadie llora y por los que nadie reza: soldados anónimos caídos en campos de batalla que otros provocaron, mujeres asesinadas a manos de mafias dedicadas a la trata, niños apátridas que fallecieron lejos de sus familias... La comunión de los santos, ese presente absoluto que Jesús inauguró con su resurrección nos hace corresponsables de los santos inocentes que aún duermen esperando el Reino. Con toda razón afirmaba Elie Wiesel que «los santos son los que mueren antes del final»⁹.

NOTAS:

¹ A quien quiera profundizar en este tema le recomiendo el libro de JOHN DOMINIC CROSSAN, *El nacimiento del cristianismo. Qué sucedió en los años inmediatamente posteriores a la ejecución de Jesús.*, Sal Terrae, Bilbao 2002. Especialmente la Sexta parte: Reino y escatología (pp.239-289)

² ABRAHAM J. HESCHEL, *Los profetas. El hombre y su vocación.* Paidós, Buenos Aires, 1973, p. 34.

³ IGNACIO ELLACURÍA, «El desafío de las mayorías pobres», *Estudios Centroamericanos*, 493- 494 (1989), p. 1078.

⁴ JON SOBRINO, «Ante la resurrección de un crucificado. Una esperanza y un modo de vivir», *Concilium* 318 (noviembre 2006), p. 110.

⁵ IBID., p. 113.

⁶ REYES MATE, *La piedra desechada*, Trotta. Madrid, 2013, p. 273.

⁷ MAX HORKHEIMER, *Anhelos de justicia. Teoría crítica y religión.* Trotta. Madrid, 2000, p. 169.

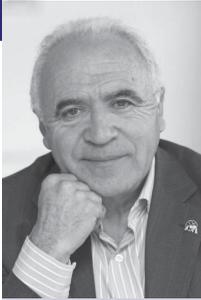
⁸ ROGER GARAUDY, *Palabra de hombre.* Cuadernos para el diálogo. Madrid, 1976, pp. 219 y ss.

⁹ ELIE WIESEL, *Le Jour.* Seuil. París, 1961, p.57.



***La
comunión de
los santos,
ese presente
absoluto
que Jesús
inauguró
con su
resurrección
nos hace
corresponsables
de los santos
inocentes
que aún
duermen
esperando el
Reino.***

iglesia abierta



Juan J. Tamayo

MUJERES DIACONISAS: CRISTIANAS SUBALTERNAS

En la Asamblea Plenaria de la Unión Internacional de Superiores Generales celebrada en Roma en mayo de 2016, le preguntaron al papa si había algún impedimento para incluir a las mujeres entre los diáconos permanentes, al igual que ocurrió en la iglesia primitiva, y por qué no se creaba una comisión oficial para estudiar el tema.

Unos meses después el papa despejó la incógnita y creó una Comisión, formada por seis hombres y seis mujeres y presidida por el entonces secretario -hoy presidente- de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el arzobispo español Luis Ladaria Ferrer -hoy cardenal-, para el estudio del diaconado femenino en la Iglesia católica. De la Comisión fueron excluidos cuatro continentes: Asia, África, América Latina y Oceanía. Había doce miembros europeos y una estadounidense.

En la rueda de prensa ofrecida el 7 de mayo en el avión de vuelta de su viaje a Macedonia el papa reconoció la disparidad de criterios de los miembros de la Comisión tras dos años de estudio e, implícitamente, se refirió a la disolución de la misma sin que hubiera emitido un informe al respecto. A la vista de la falta de resultados, el papa no ha tomado ninguna decisión.

En mi modesta opinión se trataba de una Comisión *tan innecesaria como ineficaz*, como

se ha demostrado por la falta de resultados y su rápida disolución. Intento razonar ambos adjetivos. Era *innecesaria* porque el estudio ya está hecho por exegetas, teólogos, teólogas e historiadores del cristianismo. Las conclusiones cuentan con un amplio consenso entre los investigadores: Jesús de Nazaret formó un movimiento contrahegemónico igualitario de hombres y mujeres que lo acompañaron por los caminos de Galilea, compartieron su estilo de vida itinerante y asumieron responsabilidades sin discriminación alguna por razones de género. En los primeros siglos del cristianismo hubo mujeres sacerdotes, diaconisas y obispas que ejercieron funciones ministeriales y tareas directivas hasta que la Iglesia se jerarquizó, clericalizó y patriarcalizó y las mujeres fueron reducidas al silencio. El libro de la teóloga Karen estadounidense Karen Jo Torjesen *Cuando las mujeres eran sacerdotes. El liderazgo de las mujeres en la iglesia primitiva y el escándalo de su subordinación con el auge del cristianismo* (El almendro, Córdoba 1996) lo demuestra con todo tipo de argumentos: arqueológicos, históricos, teológicos y hermenéuticos.

La Comisión *me parecía ineficaz*, si faltaba voluntad de incorporar a las mujeres a las funciones eclesiales directivas, al acceso directo a lo sagrado sin mediación patriarcal y a la participación en la

elaboración de la doctrina y de la moral. Hoy puede afirmarse que faltaba dicha voluntad. A los hechos me remito. En la encíclica *Inter insigniores*, el papa Pablo VI cerró a cal y canto la puerta al acceso de las mujeres al ministerio sacerdotal alegando que Jesucristo solo ordenó a varones.

Sus sucesores han repetido tan falaz argumento como un mantra. Juan Pablo II, asesorado por el cardenal Ratzinger, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, radicalizó el cierre al afirmar que el asunto quedaba zanjado definitivamente. Benedicto XVI, conocedor como teólogo que era, de la existencia de mujeres diaconisas, sacerdotes y obispas en el cristianismo primitivo, se mostró igualmente contumaz y siguió el mismo camino de obstrucción al sacerdocio de las mujeres. El papa Francisco ha vuelto a ratificarlo citando la contundente afirmación excluyente de Juan Pablo II.

No comparto la idea del diaconado femenino, porque, de instaurarse institucionalmente y atendiendo a las funciones auxiliares que se les asignaría, las mujeres *seguirían siendo subalternas y estarían al servicio de los sacerdotes y de los obispos, no de la comunidad cristiana*. Creo que es hora de pasar de la subalternidad de las mujeres a la igualdad; de la sumisión al empoderamiento; de su estatuto de dependencia a la autonomía; de ser objetos decorativos a sujetos activos.

Y eso con el diaconado femenino no se logra, sino todo lo contrario: se prolonga la minoría de edad de la mujeres bajo el espejismo de que se está dando un importante paso hacia adelante y de que se les concede protagonismo, cuando lo que se hace es perpetuar su estado de humillación y servidumbre, de subalternidad y dependencia al clero sacerdotal, episcopal y papal. Para que se



produzca un cambio real en el estatuto de inferioridad de las mujeres es necesario que sean reconocidas como sujetos religiosos, eclesiales, éticos y teológicos, cosa que ahora no sucede.

Para que esto suceda es necesario mirar al pasado, ciertamente, pero no con la añoranza de reproducir acríticamente la tradición, sino con el objetivo de recuperar creativamente el protagonismo que las mujeres tuvieron en el

movimiento de Jesús y en los primeros siglos de la Iglesia cristiana. Pero, sobre todo, hay que mirar al presente y al futuro para poner en práctica en el interior de la Iglesia el principio de igualdad y no discriminación de género que rige, aunque imperfectamente, en la sociedad.

Un hombre, una mujer, un voto; un cristiano, una cristiana, un voto. Todas y todos son iguales por la común dignidad que poseemos hombres y mujeres y por el bautismo, que iguala a todos: cristianos y cristianas.

Cualquier discriminación de género es contraria a la creación del hombre y de la mujer a imagen y semejanza de Dios, según el relato del Génesis, va en contra de los derechos humanos y del principio de fraternidad-sororidad que debe regir en la Iglesia. Sin igualdad, la Iglesia seguirá siendo una de los últimos, si no el último, de los bastiones del patriarcado que quedan en el mundo.

En otras palabras, se mantendrá como una perfecta patriarquía. Y para ello no podrá apelar a Jesús de Nazaret, su fundador, sino al patriarcado religioso, basado en la masculinidad sagrada, que apela al carácter varonil de Dios para convertir al hombre en único representante y portavoz de la divinidad. Como afirmara la filósofa feminista Mary Daly, «Si Dios es varón, entonces el varón es Dios». ¡Patriarcado en estado puro!

ACTO DE FE: NO CREO EN LA IGLESIA



Pepe Mallo

«Sí creo en una comunidad de discípulos seguidores de Jesús, con cuerpo tangible y espíritu perceptible»

No se trata de una insolente osadía o una frívola temeridad. Significaría que he apostatado de mi fe y desertado de la Iglesia. Nada más lejos. Ya hace unos años insistí en lo mismo a raíz de mi artículo «No creo en el credo» (5 abril 2013). En realidad, ¿qué es la fe? ¿Existe una definición exacta? Yo recuerdo la del catecismo de Ripalda: «La fe es creer lo que no vemos porque Dios lo ha revelado». Pero... «creer lo que no vemos» puede llevarnos a la credulidad, que no sería fe sino ingenuo infantilismo.

¿Puede y debe ser modificada la estructura de la Iglesia? Durante siglos la Iglesia se ha configurado como «cristiandad», articulada en torno a una clase privilegiada, el clero. Inducida y fascinada por el imperialismo, se concibió la Iglesia como una institución incorpórea, hierática, ostentosa, sublime, a la que se podían acoplar peculiaridades, características, prerrogativas y atributos a discreción, conformándola como una entidad acomodaticia.

«UNA, SANTA, CATÓLICA Y APOSTÓLICA»

Distintivos que recitamos en el Credo. Son conceptos teológicos abstractos, confusos, equívocos, que no se corresponden

absolutamente con la realidad eclesial.

- **Unidad** que contrasta con la diversidad de «Iglesias» que se denominan cristianas (y lo son).
- **Santidad** que choca con la corrupción sexual generalizada, y el afán de arrogancia, dominio y poder, incluidas las más altas esferas.
- **Catolicidad** que contrasta con la «romanización» («católica» y «romana» son dos irreconciliables términos antitéticos, antiéticos y antiestéticos).
- **Apostolicidad** que queda desmentida por su estructura piramidal y el poder absoluto de los jerarcas, que se contraponen a la implicación de toda la comunidad de los tiempos de los Apóstoles.

Y no olvidemos la acomodaticia aplicación que se hace de expresiones bíblicas, algunas manipuladas y sacadas de contexto, para atribuirles a la Iglesia y justificar su aspecto sagrado.



El modelo de Iglesia-Institución, reconozcámoslo o no, ha muerto. Lo afirma el propio Francisco: «El Estado Vaticano como forma de gobierno está en crisis, hay estructuras de corte que tienen que caer» (RD 28- 05- 2019). Y no son secretos reservados los reiterados propósitos de Francisco de reformar la Curia vaticana ni las diligencias que ha llevado a cabo al respecto; así como revisar otros organismos enquistados, normas obsoletas y mentalidades mohosas. En consecuencia, yo entono el mea culpa y confieso sinceramente que no creo en la Iglesia.



y presbíteros, erigidos en «sagrados» (in sacris) y el pueblo, al que se le ha denominado seglares («seculares», mundanos) o laicos («legos», profanos).

Estos dos desiguales grupos los definió el papa Pío X en su encíclica «Vehementer Noster» con estas deplorables palabras: «En la sola jerarquía (el clero: Papa, Obispos y presbíteros) residen el derecho y la autoridad necesarias para promover y dirigir a todos los miembros hacia el bien común. En cuanto a la multitud (los laicos) no tienen otro derecho que el de dejarse conducir dócilmente y seguir a sus pastores». Incluso el Concilio Vaticano II, aunque esbozó tímidamente el papel de los laicos en la Iglesia, mantuvo esta lamentable estructura. Doctrina que aún hoy día está en plena vigencia. Parece que la Iglesia la constituye solamente el clero, los demás no pintan nada. Los laicos han quedado postergados y preteridos a lo largo de la historia. El «pueblo de Dios» ha sido apocopado y reducido a «pueblo», usurpándole el clero la dignidad sagrada. La jerarquización es fuente de desigualdad y de exclusión, de censura e incluso de excomunión. La Iglesia hace siglos que optó por el poder autoritario y es uno de los pocos Estados del mundo que se mantiene en un régimen absolutista cien por cien.

NO CREO EN LA IGLESIA COMO «SOCIEDAD PERFECTA»

Con baluarte en el Estado Vaticano, símbolo de ostentación, soberanía y poder. Una Iglesia universal-organizada y organizativa: estructurada de arriba-abajo, con su territorio, sus gobernantes, sus súbditos; su armazón piramidal, presidida y señoreada por la jerarquía y el clero, seguidos de y por los sumisos fieles; con su código de Derecho, leyes y privilegios, sus tribunales inquisitoriales, sus censuras, condenas y excomuniones. Su estructura organizativa es autoritaria, infantilizadora y discriminatoria. Una «perfecta sociedad... medieval».

NO CREO EN LA IGLESIA PIRAMIDAL, JERARQUIZADA

La Iglesia se ha instituido a sí misma como verticalidad absoluta y absolutista. La configuración eclesial sigue hoy organizada en dos evidentes grupos desiguales: el clero, formado por el Papa, Obispos



NO CREO EN UNA IGLESIA CLERICALIZADA

Problema básico en la Iglesia. Lo ha dicho claramente el papa Francisco: «Debemos extirpar el clericalismo de la Iglesia. En la Iglesia las funciones no dan lugar a la superioridad de los unos sobre los otros». (EG 104). Clericalismo significa la concentración de todo el poder sagrado en el

clero, que se considera por encima de cualquier fiscalización y censura, con exclusión de otros estamentos. La Iglesia clerical ha resultado ser un aparato de legitimación de poderes totalitarios y abusivos. Una casta exclusiva y exclusivista. Es la expresión de un enfoque de Iglesia que solo cumple con objetivos de poder, dominación y control sobre las personas. Se trata de la «dictadura del clero». La oposición clérigo-laico constituye una situación patológica dentro de la Iglesia.

NO CREO EN LA IGLESIA DEL RIGORISMO DOGMÁTICO

«El narcisismo teológico de una Iglesia, que vive en sí, de sí y para sí» (Francisco); no creo en la Iglesia de la casta sacerdotal oligarca y celibataria, ni en la Iglesia de la exclusión selectiva, ni en la Iglesia homófoba y misógina; ni en la del lujo y el derroche de ornamentaciones, mitras, báculos, cruces y anillos, vestimentas y capas magnas; ni en la del fastuoso y monótono ritualismo, ni en la Iglesia «sociedad anónima», ni en tantas otras «Iglesias» momificadas, adulteradas y sofisticadas.

SÍ CREO FIRMEMENTE EN LA «EKKLESÍA»

Una «comunidad» real, visible; no un ente místico y misterioso. Una comunidad de discípulos seguidores de Jesús, con cuerpo tangible y espíritu perceptible, con sus filias y sus fobias, sus virtudes y sus defectos. Sí creo en una Iglesia

comunidad integrante e integradora; una Iglesia doméstica servidora; una Iglesia más fiel al Evangelio que al Catecismo y al Derecho Canónico; una comunidad de iguales con unos ministerios entre iguales, sin sacratismos ni clericalismos.

SÍ CREO EN LA IGLESIA-COMUNIDAD

Constituida a partir de la realidad local, concreta; una comunidad vinculada a unos hermanos concretos, a un compromiso concreto; una iglesia-comunidad que encarne el Evangelio, donde la relación interpersonal es viva y concreta; una comunidad donde se reza, se comunica, se actualiza y se celebra la fe hecha vida en el Cuerpo de Cristo, y donde el carisma personal está al servicio de la comunidad, dando lugar a los diversos ministerios, tanto de hombres como de mujeres, sin desigualdades ni incompatibilidades. (1Cor 12, 12 ss).

¿Se me podrá tachar de hereje, de renegado o de apóstata encubierto convirtiendo así mi acto de fe en «auto de fe»?



entrelíneas

BIENVENIDAS A LA DISIDENCIA

Pepe Laguna

Sobre el caso del diaconado [diaconado ordenado femenino], necesitamos recordar el comienzo de la Revelación: si no existió tal cosa, si el Señor no quiso un ministerio sacramental para las mujeres, no va... Caminamos por el camino firme y recto, el camino de la Revelación, no podemos andar por otro camino [...] Creo que esta es la respuesta: no [guiarnos] sólo por las definiciones dogmáticas o la [evolución] histórica, que nos ayudarán. Pero no podemos caminar fuera de la Revelación y las expresiones dogmáticas... ¿se entiende esto? **Somos católicos, pero si alguna de ustedes quiere fundar otra iglesia, es libre de hacerlo**» (video youtube: <https://bit.ly/2JNxWzf>).

Los párrafos anteriores recogen la respuesta del papa Francisco a la pregunta de una religiosa que, el pasado 10 de mayo, se interesaba por las conclusiones a las que había llegado la



comisión vaticana que durante meses y a instancias del propio pontífice había estudiado los fundamentos teológicos del diaconado femenino.

Me consta de primera mano la sorpresa, el desconcierto, la frustración y hasta la indignación de algunas teólogas ante lo chusco del argumentario papal: «Si alguna de ustedes quiere fundar otra

iglesia, es libre de hacerlo», ¡punto y final!

Por eso admiro la decisión heroica de muchas de ellas cuando lejos, de retirarse dando un sonoro portazo, se animan a seguir investigando todavía con más ahínco en la búsqueda de evidencias teológicas,

arqueológicas, históricas, sociológicas y culturales que avalen la razonabilidad del ejercicio ministerial femenino. No seré yo quien las desanime de sus justa reivindicaciones y sus tenaces estra-

teguas, aunque, para ser honesto, mi experiencia moceopera me dice que es un esfuerzo baldío. El ejercicio del sacerdocio por parte de varones casados está más que justificado teológicamente y avalado por una praxis histórica que en la actualidad continúa en la Iglesia ortodoxa, pero la «Gran Iglesia Católica» sigue sin reconocerlo ni autorizarlo. Por eso no me resulta difícil anticipar que, en el improbable caso de que las investigaciones feministas encontraran la prueba irrefutable de que en la historia del cristianismo hubo un ejercicio ministerial femenino de la misma naturaleza y en igualdad de condiciones que la ordenación masculina, esto no significaría que la jerarquía eclesiástica lo reconociera y lo autorizara.

No creo que a día de hoy la reflexión teológica sobre ministerios y sacramentos tenga que seguir girando en torno a la condición sexual de los ministros o ministras ordenados. Hace tiempo ya que el MOCEOP no enarbola la exclusividad de la causa del ejercicio ministerial para sacerdotes casados. El núcleo del debate teológico y el futuro de la Iglesia se juega en el fomento de comunidades adultas, formadas teológicamente y capaces de discernir en su seno los carismas de servicio, de presidencia, de consejo, de palabra, etcétera, que poseen sus miembros. Hoy en día, MOCEOP está comprometido en la animación y consolidación de un ministerio sacerdotal comunitario ejercido por fieles que en su bautismo quedaron todos ellos signados como sacerdotes, profetas y reyes.

Aunque soy de la opinión de que a estas alturas del siglo XXI es absurdo reclamar el ejercicio del sacerdocio femenino -tan absurdo como reclamar el del varón casado-, entiendo que en el proceso de los reclamos feministas quizás convenga un momento de visibilización explícita de mujeres-curas; siempre y cuando este ministerio se abandone



rápidamente en pos de comunidades ministeriales adultas (poco importa que quien se revista de cura sea hombre o mujer si al final acaba reproduciendo los mismos tics clericales de un poder que pretende situarse por encima de la comunidad).

Sea cual sea el camino a seguir por las teólogas feministas, antes o después se verán abocadas a elegir entre sumisión infantil o disidencia adulta. Si se entra en la sección «Revistas» de la página web de moceop (moceop.net) se puede comprobar como del número 0 al 38, la revista que usted tiene ahora entre manos se llamaba sencillamente «Tiempo de Hablar». A partir del número 49 y hasta el 55, se añade un subtítulo «Tiempo de Hablar. Reflexión y práctica ministerial». Y es a partir del número 56 cuando el Hablar camina de la mano del Actuar:

«Tiempo de hablar. Tiempo de Actuar». En el Tercer Congreso Internacional de 1993 se leen los signos de los tiempos y se decide que el disenso teológico ha de acompañarse ya de una disidencia eclesiológica práctica, que hay que seguir hablando pero que ya es momento de poner en marcha el germen de una Iglesia adulta.

A juzgar por el rapapolvo papal, parece que la reflexión teológica sobre el diaconado femenino anda aún por los primeros números de una revista recién inaugurada. Confiamos en que las teólogas no tarden mucho en llegar a su Tercer Congreso Internacional y lean bien los signos de los tiempos. Para cuando lleguen al momento inevitable de la disidencia las estaremos esperando con los brazos abiertos. A nosotros también nos señalaron el camino de salida «invitándonos» a abandonar la Iglesia por la puerta de atrás, pero el Espíritu del Resucitado nos infundió la lucidez, la valentía y el coraje de permanecer dentro de una Iglesia que amamos, sufrimos y que vamos poco a poco transformando desde nuestra tozuda disidencia. ¡Bienvenidas!

testimonio

ANTE EL SÍNODO DE LA AMAZONÍA: ENTRE LA ESPERANZA Y LA DECEPCIÓN

"ESPERANZA DE BAJA INTENSIDAD".

A sí es como han recibido Andrés y Tere, del Movimiento por el Celibato Opcional (MOCEOP) el anuncio de que el Sínodo de la Amazonía incluirá, por primera vez en la historia contemporánea de la Iglesia, una petición explícita para el Papa: la ordena-

ción sacerdotal de hombres casados. En principio, una solicitud muy específica para la Amazonía, pero que, de aprobarse, no tardaría en llegar a otros rincones de la Iglesia.

"Nos parece un paso adelante, algo positivo el solo hecho de plantearse. El espíritu de Francisco se nota", sostiene este matrimonio, que desde hace décadas

lucha por acabar con ese "muro infranqueable" que aún hoy supone el sacerdocio únicamente para hombres célibes.

"Hacer que la maquinaria pesada de la organización eclesial se mueva de su inmovilidad tradicional es esperanzador, aunque sea por razones de necesidad y subsistencia. Nos parece que es un principio de algo más, intentos de abrir caminos nuevos y necesarios", apuntan Tere y Andrés, que sin embargo lamentan que la posible solución "nos suena a remedios caseros y puntuales".



“Nos sabe a poco. Hay que ir más lejos”, añaden, para acabar con las “excepcionalidades”. Además, “nos chirría y nos parece discriminatorio plantear la ordenación de "viri probati" y no de "mulieres probatae", cuando en las comunidades cristianas, no solo "remotas" sino en todas, las mujeres son las grandes colaboradoras”.

A su vez, desde MOCEOP se preguntan si es necesario “ordenar”, o sea, “conceder el orden sacerdotal” a personas concretas. “Nos parece mejor que las comunidades elijan y designen a las personas idóneas para los distintos ministerios que precisen y que luego la autoridad eclesiástica (obispos, Papa) los habilite para dicha misión. La ordenación lleva en sí un añadido de casta y poder que no hace falta en la comunidad de iguales. Refuerza el clericalismo, que el mismo Francisco denuncia”.

“Como miembros de MOCEOP nos sentimos igualmente esperanzados, de que de algo habrá servido nuestra larga lucha, pero nos disgusta que lo de la obligatoriedad del celibato siga siendo un muro infranqueable. ¿De qué tendrá tanto miedo la jerarquía? ¿Sin curas célibes la Iglesia se derrumba?”, concluyen Andrés y Tere, que no obstante confían en que “el Espíritu sople más y se le escuche mejor”.

NUEVA FORMA DE MINISTERIOS

Por su parte, Julio P. Pinillos, que fue coordinador del Moceop y presidente de la Federación Internacional de curas casados, histórico cura obrero, casado y con hijos, que sigue ejerciendo como lo que siempre ha sido, un sacerdote de la Iglesia, sospe-

cha que el Sínodo “va a recuperar la importancia de la comunidad, nacida y comprometida decididamente con su hábitat y su entorno”, desde “un Evangelio vivo, meditado y celebrado con calor; acostumbrada a decidir en grupo y junto a líderes naturales”.

Pinillos es bastante más optimista que sus compañeros, y augura una “nueva forma de ministros” en la Iglesia, organizados como “servidores de la comunidad” por su modo de ser y de servir; “que ganan su vida con su trabajo, con familia y hogar propios -si así lo ve la pareja-”; que “surgen de las propias comunidades, corresponsables toda ella y con capacidad de decisión en equipo”.

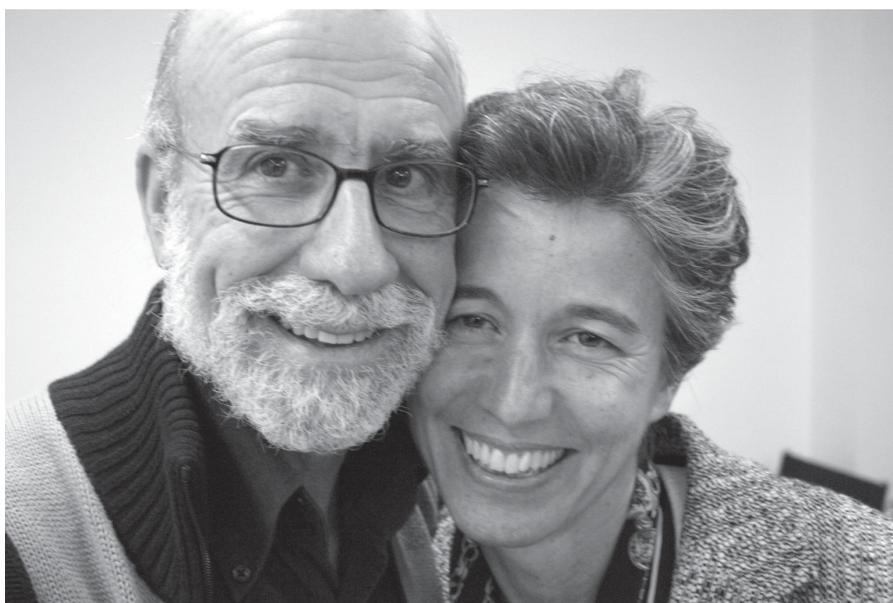
De cara a la Vieja Europa, reflexiona, “habrá que esperar; y, mientras tanto procurar que se vaya haciendo realidad un tipo de comunidad donde se logren diálogos y consensos”, y en la que “cada vez se sienta más que la Iglesia es toda ella ministerial-servicial y que ningún ministerio tiene que ir ligado



al poder, lejos del clericalismo, en la línea que apunta el Vaticano II y el papa Francisco”.

AGRADO Y DECEPCIÓN

Finalmente, Ramón Alario, que fue cura durante 13 años, y ahora vive, como cura casado, “felicemente secularizado”, ha recibido el anuncio “con una mezcla de agrado y decepción”. Así, considera que, con el Instrumentum Laboris “se abre una puerta a la cerrazón que impera en torno al colectivo clerical (masculino y célibe), y eso siempre aportará un cier-



to avance”, pero “de nuevo se pierde una ocasión estupenda para abordar el tema de la escasez de servidores de la comunidad de creyentes en Jesús de Nazaret con toda la radicalidad que el problema merece”.

La posibilidad de abrir el sacerdocio a hombres casados en la Amazonía es “una solución a corto plazo y muy limitada: desde una iglesia que sigue pensándose y viviendo en torno a la jerarquía”, y continúa sin contar con la comunidad. Por varias razones:

“Se ignora toda la experiencia creyente acumu-

lada por los movimientos de curas casados existentes por todo el mundo. Ni se nos ha consultado ni se ha tomado en cuenta nuestra aportación, que va mucho más al fondo cuestionando todo un estilo de vida y de ministerio más centrado en la vida que en el culto”

En segundo lugar, porque “no se rompe esa barrera generada en torno al cura, que le transforma en un ser aparte, selecto y dedicado por vida a las cosas del espíritu. Se mantiene en consecuencia ese estatus superior del cura, dotado de poder, que da lugar y fundamenta el clericalismo y que tanto mal hace a la comunidad eclesial (abusos, pederastia, manipulación...)”. Dos clases de curas: 'los de verdad' y los de 'Segunda División'

Con mucha probabilidad, augura, “se abrirá en las comunidades una doble categoría de presbíteros: los de verdad, de toda la vida, los célibes, los preparados, frente a los elegidos para salir de una situación de emergencia, los casados, los de segunda división”. Y, mientras tanto, “la mujer de nuevo continuará con toda seguridad relegada a servicios ministeriales no ordenados, de tercera y cuarta categoría podríamos decir”.

Por ello, Ramón Alario lamenta que “se pierda una oportunidad de caminar, aunque sea muy lentamente, hacia unos presbíteros que compartan plenamente la vida de cualquier comunidad, servidores y servidoras escogidas en ella misma y preparados para un ministerio sin necesidad de ser personas diferentes venidas de fuera y formadas para ser distintas y superiores”.

https://www.religiondigital.org/mundo/Curas-Sinodo-Amazonia-esperanza-decepcion_0_2133386647.html

22.06.2019 Jesús Bastante

latinoamérica

DE REDES CRISTIANAS

En esta sección, normalmente, traemos noticias de allá para acá. Hoy es al revés: mandamos una carta que Redes Cristianas envían a todos los grupos de Latinoamérica.

Más de 200 grupos, comunidades y movimientos católicos de base del Estado español hemos constituido una plataforma llamada “Redes Cristianas”. Desde estos colectivos, pertenecientes a la base eclesial, queremos ayudar a dar respuesta a los grandes problemas que hoy en día tiene planteados tanto la sociedad como la misma Iglesia. Pretendemos ser otra voz crítica y alternativa y coordinarnos para dar una respuesta conjunta en pro de la transformación democrática de la Iglesia y de la sociedad.

Somos mujeres y hombres, personas laicas y clérigas, seglares y religiosas, no teólogas y teólogos, homosexuales y heterosexuales, y todas y todos, desde posiciones de igualdad, estamos movidas por los mismos deseos de transformación y cambio.

Desde nuestra opción por los pobres y excluidos, queremos luchar por la Justicia en el mundo, denunciando lo que otros callan. Como seres humanos y cristianos que somos, nos escandaliza la distancia cada vez mayor que se está abriendo entre los que lo tienen todo y los que no tienen

casi nada. Desde esta constatación queremos trabajar codo con codo con otros colectivos que luchan por otra ciudad y otro mundo posibles y en contra del sistema socio económico injusto en el que vivimos.

CARTA DE IDENTIDAD

Un amplio colectivo católico de ámbito estatal, con talante crítico y aperturista, inspirado en el Evangelio y en el espíritu del Vaticano II, ante la compleja situación que están atravesando la sociedad y la Iglesia -que entendemos como consecuencia de un cambio radical de civilización, frecuentemente ignorado por estas instituciones- hemos decidido coordinarnos para actuar con mayor eficacia y responsabilidad, según las exigencias y posibilidades de nuestros días. Como seguidores de Jesús de Nazaret nos proponemos anunciar con alegría la Buena Noticia del Reino, presente ya como semilla en este mundo y en la Iglesia, pero abierto a su plenitud en el futuro.

Como punto de partida, nos está doliendo profundamente la creciente masa de empobrecidos

y dominados que se multiplican en nuestro mundo. Son personas y pueblos que sufren, excluidos del don de la vida, y sometidos por un sistema capitalista inhumano y por una sociedad, nuestra sociedad, que se muestra insensible y sin entrañas ante tanto dolor. Se trata de seres humanos, hermanos y hermanas nuestros, por desgracia los más débiles, que son víctimas de la represión política, del olvido y la exclusión por toda índole de motivos socioeconómicos y étnicos, de orientación sexual y de género, de religión y de modo de pensar y de ser. Por motivos similares, muchos miembros de nuestros colectivos llevan las marcas de dicha exclusión. Desde nuestra conciencia actual, nos preocupa igualmente la brutal explotación que está sufriendo, en nuestros días, la Tierra, madre de la vida y casa común de la humanidad. También ella está siendo víctima de la codicia y la usura, de la irresponsabilidad y el egoísmo de una humanidad sin conciencia.

En esta situación, nos parece oportuno y urgente volver nuestros ojos y nuestros oídos a aquella mirada y escucha que Jesús tuvo para con el mundo de su tiempo y que recupera de algún modo para la Iglesia la constitución *Gaudium et Spes*.

Con esta conciencia nos proponemos:

1. Revisar nuestro estilo de vida y los medios y métodos que utilizamos en las comunidades, movimientos y grupos desde el criterio evangélico de la “diaconía” o “actitud de servicio al otro”. Con esta actitud, tratamos de romper la relación vertical con esa jerarquía que crea desigualdad entre las personas dentro de la Iglesia, especialmente con la mujer, y promover y apoyar unas relaciones horizontales que, a través de los ministerios y servicios mutuos y hacia fuera de la comunidad, favorezcan

la igual dignidad y fraternidad entre las personas.

2. Manifestar con acciones y compromisos públicos, con gestos y escritos, a través de los medios y de otras redes de comunicación virtual, este nuevo paradigma de comunión y de organización, inspirado en el Evangelio de Jesús y guiados siempre por la búsqueda, el diálogo, el espíritu crítico y autocrítico y la convicción de estar defendiendo en todo momento los intereses de los más pobres y excluidos por la sociedad y por la Iglesia. Con la seguridad también de estar expresando el sentir profundo de muchas otras personas que apuestan por “otro mundo posible” y “otra forma de ser y de hacer Iglesia”.

3. Organizar encuentros, foros, convivencias, para compartir información, formación y experiencias entre grupos y personas que se sientan identificadas o próximas a esta Carta de Identidad.

4. Establecer una relación estrecha con otras redes nacionales e internacionales y movimientos similares de otras religiones.

5. Contribuir desde todas nuestras posibilidades a la transformación radical de la Iglesia y de su presencia en el mundo. Desde el estilo que resume el Evangelio, creemos que nuestra Iglesia necesita una transformación profunda en todas sus dimensiones: bíblicas y teológicas, éticas y morales, pastorales y litúrgicas, místicas y organizativas. Siguiendo las huellas de muchas personas y movimientos cristianos que en el pasado han dado testimonio de una Iglesia encarnada y servidora del mundo, necesitamos recobrarla hoy como ámbito de vida y libertad, de denuncia y de propuesta, de búsqueda y creatividad, de amistad y alegría. Entre todas y todos vamos intentar sorprender al mundo con la Buena Noticia de que la Iglesia ya se está poniendo en actitud de ser “la sal de la tierra y la luz del mundo”, que quiere el Evangelio.





Carta a los hermanos de Latinoamérica:

Estimado/as compañero/as:

Mi nombre es Luis Miguel Uriarte y formo parte de la Coordinadora de Redes Cristianas.

Esta plataforma coordina, como sin duda saben, un amplio número de organizaciones, comunidades, etc. en el ámbito de la Iglesia de Base de España, y siempre tenemos muy en cuenta noticias, eventos y procesos que se realizan en América Latina, con presencia continuada en nuestra web, una herramienta clave para que Redes Cristianas pueda desarrollar su tarea de comunicación coordinación en todo el Estado Español.

Creemos que el conocimiento mutuo, las actividades coordinadas, la posibilidad de articularse rápidamente ante situaciones que así lo requirieran, y una vinculación ágil, flexible y permanente con organizaciones hermanas en América Latina, son objetivos deseables y que ayudarían a un conocimiento más sólido, a una comunicación más fluida y a poder coordinarse mejor ante muchos acontecimientos y en muchos procesos crecientemente globalizados a un lado y a otro del Atlántico.

En Redes Cristianas hemos llegado a la conclusión de que los movimientos progresistas y de comunidades de base en la Iglesia española y latinoamericana ganarían en relevancia y valor agregado con unos niveles de interlocución y articulación más conocidos, estables y eficaces.

Otros miembros de la Coordinadora (entre ellos la gran ayuda de Evaristo Villar) me han proporcionado unos contactos a los que en este correo me dirijo, a fin de iniciar con todxs ustedes este proceso, validar el interés y disponer de una primera valoración.

Si les parece bien todo esto, podríamos empezar con unos primeros pasos/puntos sencillos:

- + ¿Qué grupo o colectivo representan ustedes?*
- + ¿Se les ocurre, otros contactos interesantes/representativos que comunicarnos para ampliar este grupo inicial e incipiente?*
- + ¿Cómo verían una cierta relación estable (articulación, vinculación, etc.) con Redes Cristianas?*
- + ¿Cómo se imaginan que podría ser esa relación?*

Por supuesto, tanto en la Coordinadora como en el colectivo de Redes Cristianas a los que representamos, estamos interesados en establecer esta relación y mantenerla.

Yo mismo, seré el interlocutor por parte de Redes en este proceso que, confiamos, se ponga en marcha con esta comunicación.

Un abrazo.

*Luis Miguel Uriarte Miembro de la Coordinadora de Redes Cristianas
www:redescristianas.net*

otra mirada



Juan Cejudo



EL OBISPADO DE CADIZ DESAHUCIA

"Ildefonso Portillo y Carmen Guerreros han dedicado toda su vida e incluso su familia (de hecho, sus hijos han nacido allí) al servicio de la iglesia"

"El Obispado ha querido desentenderse de ellos y los quiere echar de su vivienda habitual (no tienen otra) sin más trámite que un burofax"

"Existe un acuerdo firmado entre la abadesa y los dos trabajadores, donde se reconoce que existe relación laboral con ambos"

"El silencio y desprecio absoluto hacia los trabajadores es la postura que se ha mantenido desde el Obispado, mostrando superioridad sobre la parte débil"

CONCENTRACIÓN EN LOS JUZGADOS DE LO SOCIAL

Convocaba el acto Iniciativa Galilea, un colectivo que se daba a conocer con esta acción, formado por militantes cristianos, pero que también apoyan otras personas, conscientes de todos los atropellos que se están dando contra los derechos humanos de muchísimas personas, desde la llegada del nuevo obispo Rafael Zornoza a la diócesis. Apoyaba la concentración el Grupo

Cristiano de Reflexión-Acción, que viene actuando desde el año 2013 de diversas formas contra este tipo de actuaciones.

Durante la concentración, Juan Luís Torrejón, coordinador de Iniciativa Galilea, leyó un comunicado.

También Francisco González leyó el Comunicado del Grupo Cristiano de Reflexión-Acción y

también se dio lectura a algunos pasajes de la Biblia, que iluminaban los hechos que estamos comentando.

Muchos medios de comunicación se han hecho eco de estos hechos, que dejan perplejos a muchísimas personas, que no entienden que desde el obispado de Cádiz se pueda hacer sufrir a tantas personas, hasta el punto de no importarle dejar en la calle a un matrimonio de 70 años que lleva viviendo toda la vida en su domicilio y en el caso de la mujer además, sin estar dada de alta todo este tiempo y por tanto, ahora, sin derecho a paro, ni indemnización de ningún tipo.

El juicio estuvo bien llevado por el juez, aunque, como él mismo dijo, no entendía bien las distintas versiones tan contrapuestas de la acusación y la defensa.

La abogada de la parte demandante hizo una exposición, a mi modo de ver muy contundente y firme, haciendo ver cómo el obispado siempre estaba influyendo en las decisiones que tomaban las monjas, como en no querer darle el alta a la señora, con la excusa de que ya lo había hecho con su marido. Siempre era el obispado quien tenía la última palabra y quien decidía, hasta el punto que la abadesa no le da el alta porque el obispado no lo autorizaba.

El abogado del obispado trataba de defenderse diciendo que la vivienda no era del obispado sino de una parroquia que tenía varias viviendas, también donde vivía el matrimonio al que ahora quiere desahuciar.

¿Pero la parroquia es un ente libre o depende del obispado? ¿Por qué entonces quien envía el burofax comunicando al matrimonio que debe abandonar su vivienda es el obispado y no la parroquia?



Demasiadas incongruencias que entiendo el juez sabrá valorarlas para dictar una sentencia justa. Estos hechos me plantean muchos interrogantes: ¿Tiene sentido que el obispado se vanaglorie que está saneando la diócesis, a costa de hacer sufrir tantísimo a tantas personas? ¿Es eso evangélico? ¿Puede el obispado proceder como una empresa inmobiliaria más, despreciando los derechos humanos de las personas y en contra de los principios de caridad cristiana que nos enseña Jesús en su Evangelio?

Valorar muy positivamente que estuvieran allí, como testigos de la demandante, dos sacerdotes de la diócesis valientes y proféticos, que están dando ejemplo a todos sus compañeros, tan calladitos y silenciosos todos por el miedo a las represalias que les puedan venir si se significan hablando o actuando...

Pero ya va siendo hora de que vayan hablando, que tienen mucho que decir...

En resumen: Una concentración muy positiva, pues la gente ya está hasta el gorro de tantos despidos y desahucios de este obispado, de tanta prepotencia, de tanta falta de sensibilidad humana y cristiana con las personas... Volvieron a sonar los gritos de: «¡Obispo dimisión, obispo dimisión!». No se puede seguir así.

Esto nunca había pasado en tiempos de los obispos anteriores: Añoveros, Dorado, Ceballos...

El obispo debería cesar de inmediato a los responsables directos de todos estos desmanes

que estamos comentando y que son el ecónomo, Diufaín y la letrada que le asesora. Si el obispo no los cesa, entonces es el obispo el responsable.

internacional

LOS HIJOS DE LOS SACERDOTES

La Iglesia católica obligará por primera vez a los curas con hijos a que se responsabilicen de ellos. «El bienestar del niño es primordial. El sacerdote debe asumir sus responsabilidades personales, legales, morales y financieras». Esta frase forma parte de una normativa pionera aprobada en mayo en Irlanda que se acaba de hacer pública. Con ella, los obispos de este país rompen uno de los techos de cristal más polémicos en la Iglesia católica a lo largo de más de un milenio: los hijos secretos de los curas.

Un cura ha de ser célibe y negarse a mantener relaciones sexuales durante toda su vida. La teoría, sin embargo, no ha impedido que durante siglos hayan nacido millones de hijos de sacerdotes en todo el mundo. Durante el franquismo, se hablaba mucho en España de los «sobrinos» del párroco, pero en la mayor parte de los casos los hijos de los curas en activo eran abandonados en instituciones de caridad o simplemente escondidos.

Tras el Concilio Vaticano II, cuando se estuvo a punto de hacer voluntaria la norma del celibato, una promesa, no un voto, como en el caso de los religiosos y frailes, muchos clérigos abandonaron el sacerdocio y formaron una familia. Según Moceop, en la actualidad existen

alrededor de 100.000 sacerdotes casados, que han formado una familia y que, en su práctica totalidad, han debido abandonar el sacerdocio.

Sin embargo, la situación más complicada es la de aquellos sacerdotes que, sin dejar el clero, mantienen relaciones, algunas de las cuales culminan con el nacimiento de un bebé. Hasta la fecha, al menos en público, ninguna diócesis había hecho nada por el futuro de esos hijos y sus madres.

Ahora, los obispos irlandeses han creado pautas detalladas para asegurar «el bienestar» de los hijos de los sacerdotes y las madres de los pequeños. En la normativa, aprobada en mayo pero que ha visto la luz tras la publicación de un informe del Boston Globe (el diario que destapó el escándalo Spotlight sobre abusos sexuales), se insiste en que «el sacerdote debe asumir sus responsabilidades personales, legales, morales y financieras». El documento también afirma que «es importante que la madre y el niño no queden aislados o excluidos».

YO NO SOY EL ÚNICO

«Yo no soy el único, ¿y qué ha hecho la Iglesia?» La nueva normativa ha sido aprobada gracias al empeño de un psicoanalista irlandés, Vincent Doyle, quien siendo adulto descubrió que era hijo

de un cura. Con la ayuda del arzobispo de Dublín, Diarmud Martin, Doyle lanzó la web «Coping International», que ofrece recursos jurídicos y civiles para los hijos de los sacerdotes y sus familias.

«Nuestro objetivo es eliminar el estigma que nos acompaña y educar a ese grupo de la población sobre los problemas emocionales y psicológicos que con frecuencia acompañan el silencio sobre su situación», apunta Doyle. En apenas unos meses, la web ha sido visitada por decenas de miles de personas en 175 países.

Sin embargo, para Doyle, la prioridad no es determinar cuántos hijos de curas existen en el mundo, sino «la salud mental de los niños que están sufriendo». «Si yo hubiera sido el único, la Iglesia debió haber hecho algo al respecto. Obviamente no soy el único, ¿y qué ha hecho la Iglesia?», sostuvo.

En la famosa exhortación *Amoris Laetitia*, publicada en 2016, Francisco recuerda que *«si un niño viene a este mundo en circunstancias indeseadas, los padres y otros miembros de la familia deben hacer todo lo posible por aceptar a ese hijo como un regalo de Dios, y deben asumir la responsabilidad de aceptarlo con ternura y afecto»*.

LA IGLESIA CATÓLICA FRANCESA RECIBE POR PRIMERA VEZ A HIJOS DE SACERDOTES

Hoy es un gran día. Tres hijos e hijas de sacerdotes, miembros de la asociación «Los hijos del Silencio (EDS), fueron recibidos, jueves 13 de



junio, por obispos en París. Este encuentro sin precedentes y altamente simbólico, celebrado a puertas cerradas, marca el reconocimiento de estos hombres y mujeres por la Iglesia de Francia después de siglos de negación.

La institución religiosa finalmente nos abre las puertas. Aún no somos recibidos en el Vaticano, pero este es un gran avance», se alegra Anne-Marie Jarzac, de 68 años, hija de un sacerdote y de una monja y presidente de

la EDS, que tiene unos sesenta miembros.

El arzobispo de Bourges, Mons. Jérôme Beau, y su comisión, encargada de las cuestiones de formación y de vida de los sacerdotes (Comisión episcopal para los ministros ordenados y los laicos en la misión eclesial, Cémoleme) acogieron a la delegación en la sede de la Conferencia de los obispos de Francia (CEF).

El intercambio, de dos horas de duración, permitió a estos hijos de sacerdotes, rechazados, humillados, criados en la vergüenza y en el secreto, contar sus historias y sus sufrimientos. El encuentro se desarrolló en un clima de confianza, con una escucha benévola. Sentimos una voluntad de trabajar juntos para que no se repitan estas situaciones, confía la señora Jarzac.

Es la primera vez que conozco hijos de sacerdotes, dice Mons. Beau. Descubrí lo que el inconsciente social había hecho pesar sobre ellos. Este encuentro es importante porque permite que se les devuelva la confianza y que ellos se sientan orgullosos de su historia. A sus ojos, el encuentro marca no sólo su reconocimiento por el episcopado francés, sino también el lanzamiento de un trabajo conjunto entre las autoridades religiosas y los hijos de sacerdotes.



UNA VISION OPTIMISTA DEL CONTINENTE AFRICANO

Andrés Brotons

Empieza una nueva época para Africa. Hay muchas áfricas diferentes. Son 55 países, y cada uno tiene sus tribus, sus idiomas, sus costumbres y sus condiciones climáticas y económicas. Quizá nos parezca que lo único común sea el color de su piel.

Ahora se están cumpliendo seis décadas de sus independencias respectivas. Han sido, durante mucho tiempo, colonias europeas y la idea que tenemos es que eran explotadas, al máximo, en beneficio de sus colonizadores.

Su población actual ya es de 1.300 millones de habitantes y el crecimiento se dispara. El 40% son niños y el 60% son menores de 25 años. Europa envejece y necesita relevo en el sector productivo. Cerrarles las puertas es inhumano. El fenómeno migratorio es normal, pero no siempre vienen los más pobres. Deben tener dinero para el viaje. Son jóvenes de clase media, que buscan progresar en Europa. Les deslumbra el brillo de la cultura occidental. Podríamos decir que también se da la fuga de cerebros que buscan mejorar su situación. Aquí, tal vez, olviden sus valores ancestrales y se diluyan en la vorágine del consumismo.

Ahora se someten a trabajar en lo que sea, mientras encuentran cosa mejor. Envían a sus

familias la mitad de lo que ganan. Conservan los lazos familiares y aquí tratan de asociarse, cuanto pueden, a pesar de las dificultades oficiales.

Africa es el continente del futuro. Debería recuperar la soberanía sobre sus recursos naturales. Todavía se abusa, desde occidente, de su pesca, minería y otros productos de exportación.

Ahora se habla de invertir para ayudar pero, ¿con qué criterio?. Hay necesidades mutuas. Nuestro futuro es común. ¿Quién ayuda a quién?. Es necesario entenderse. Tenemos que prosperar juntos.

China, India, Rusia, Japón, Turquía, Indonesia, están invirtiendo de diversas maneras, explotando materias primas, industrializando y colaborando a un progreso económico común. Se están consolidando las clases medias y Africa se incorpora al nuevo tablero global. Ya hay, en total, 350 embajadas y consulados que facilitan nuevas relaciones con países emergentes. Africa se está incorporando a la globalización y empieza a tener protagonismo político.

Existen organizaciones diversas que contribuyen a la formación básica de la infancia y de la juventud. Otras solucionan necesidades urgentes de alimentación y salud.

En España también se mueven ONGs y Asociaciones que se preocupan de atender a los que llegan, acogerlos, integrarlos, orientarlos y facilitarles gestiones burocráticas.

El ideal sería que los líderes políticos de estos países tuvieran una visión ética que fuera responsable para buscar el bien común y que se comprometieran a eliminar las corrupciones, respetando los derechos humanos.



SABIDURIA AFRICANA

Sabiduría africana, brújula para la vida. Oviedo. Ediciones Trabe, S.L. (136 pp.) –
RECHE RECHE, Paquita (2010)

El prólogo del libro recoge la inclinación a escribir sobre África de quienes han pasado allí una temporada.

Cuando se ha pasado una vida entera en África, escribir de este inmenso continente se hace más difícil. Este es el caso de Paquita Reche. Para escribir este libro, los Comités de África Negra hemos tenido que pedirle que pusiera por escrito toda la sabiduría que ha ido recogiendo en su larga experiencia en África. Para ello ha ido recogiendo cuentos africanos que nos hablan de la amistad, la felicidad, el agradecimiento, la hospitalidad, la astucia, la importancia de los ancianos, Dios, la mujer, la verdad, las tradiciones, la muerte, la palabra, la música, ... Y esta sabiduría africana, fruto del conocimiento y la experiencia, nos la ofrece para que conozcamos a los pueblos africanos y podamos acercarnos a su filosofía de la vida, su sensibilidad y su cultura; para reconocer el potencial humano y la dignidad de las gentes de África.

El deseo de saber, junto a la necesidad de dar cohesión y hacer perdurar el grupo social, es común a toda la humanidad.

El hombre del África negra, como el hombre de todas las culturas, se ha interrogado sobre el mundo que le rodea, ya se trate de manifestaciones de la naturaleza o estructuras socio-culturales. Ha buscado la explicación de esos fenómenos, hechos y situaciones.

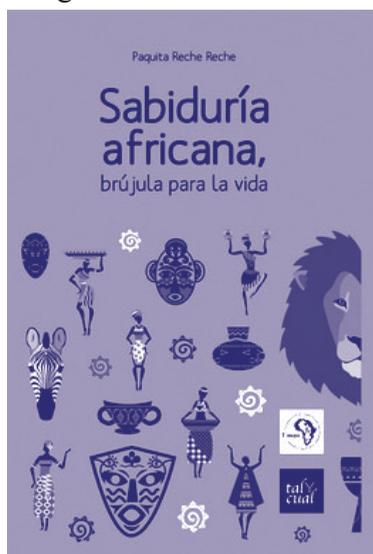
De los interrogantes, sobre el por qué y el origen de las cosas

y de las costumbres, ha nacido una sabiduría que explica el mundo, las relaciones que el hombre mantiene con él y las relaciones que los hombres deben mantener entre sí.

Esta sabiduría, no sólo explica, sino que también justifica las estructuras sociales y los valores que toda sociedad tradicional quiere conservar y transmitir para perpetuar el modelo. De la transmisión del saber adquirido a las futuras generaciones depende la vida de las sociedades. Modos de transmisión y papel jugado por los ancianos

Al no poseer escritura, toda la sabiduría, acumulada desde siglos para explicar lo desconocido y dar cohesión a la comunidad, ha sido transmitida oralmente de generación en generación.

En África, una sabiduría milenaria, nacida de la reflexión sobre la observación y la experiencia, pasa de una generación a la otra por la palabra. El saber y el saber ser y el saber estar se transmite con proverbios, cantos, mitos, leyendas y cuentos. La riqueza de este patrimonio es enorme. Existen miles de relatos, algunos de contenido muy próximo a los relatos que nacieron en otras áreas culturales del Mundo Antiguo. Esta transmisión se hace de modo institucionalizado en las iniciaciones y de un modo informal en los encuentros cotidianos. Los modos de transmisión tienen su propio género literario y código de interpretación.



huellas



**Alfonso
Borrego
Vivar**

TU, MI PROGENITORA

No, no es autocomplacencia publicar este poema dedicado a la revista Tiempo de Hablar-Tiempo de Actuar. Es agradecimiento a su autor, nuestro amigo Alfonso, que a sus noventa y tantos años, dedica al Moceop estos versos.

Oh Revista- Boletín, luz y camino
para el débil o con frustración hallado.
¡Desempeña el cristal de tus seguidores
dándonos claridad y luz en nuestro páramo.

Tu eres la nota musical más dulce
nacida de las cuerdas de tus páginas,
el retoño más tierno de mi huerto
que alegra mi tristeza y mis lágrimas

Tú, la amapola bañada de rocío
que brilla en el trigal de mi nostalgia,
la alegre golondrina que gorjea
junto al frío dintel de mi ventana.

Esta noche soñé que estaba herido,
que tú eras mi enfermera y me curabas,
que besabas mis sienes doloridas
y empapabas de bálsamo mis llagas.

Soñé que eras la inquieta mariposa
de delicadas y vistosas alas,
tras de quien yo volaba, sierra arriba,
siguiéndote de brezos en retamas.

Que yo era el jardinero y tú la rosa
que creció en mi rosal de rosas blancas,
rodeada de lirios evangélicos,
en el dulce jardín de mi esperanza.

Que destilabas miel, entre caricias,
en el panel de mi ilusión menguada
con el polen feliz de tus sonrisas,
para endulzar el ritmo de mi marcha.

Que moría de sed en un desierto,
perdido entre las dunas calcinadas
y en el pozo gozoso de un oasis
me saciaba bebiendo de tus páginas;
que yo era un pobre náufrago flotando
en el milagro de ínsulas lejanas,
pero que tú surgías de la espuma
para llevarme a bordo de tu balsa.

Y fuiste salvación y libertad
en la arribada tranquila de mi barca
y el manantial de amor que fertiliza
el campo estéril de mi tarde lánguida.

Alondra trimestral, que me regalas
estrofas de mensajes y plegarias
haz que, a tu llegada la lectura,
me colme siempre de gozo y esperanza.

in memoriam

JUAN LUIS YA DESCANSA

En memoria de Juan Luis Herrero Del Pozo
riojano radical por la solidaridad

Fernando Almansa

Há fallecido Juan Luis Herrero Del Pozo, y con él un pedazo de la mejor Rioja y de la mejor Humanidad, un hombre de profundísima espiritualidad; radical en su búsqueda por la verdad y la justicia social; teólogo, político de base y sobre todo hombre de coherencia absoluta.

Sus huellas quedan marcadas en muchos de nosotros de forma imborrable.

Juan Luis fue promotor de las huelgas de hambre a favor de una cooperación solidaria del Estado español. Junto con Pablo

Osés y otros compañeros se embarcaron en dos huelgas de hambre que casi le cuestan la vida, y que dejaron secuelas graves, que deterioraron su salud de forma definitiva hasta acabar con él.

La cooperación española, que despegó de forma seria, a partir del movimiento por el 0,7%, le debe mucho a Juan Luis. El movimiento de ONGs en España y la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo, (AECID), así como las

múltiples agencias que en diversas comunidades autónomas y municipios actúan hoy en día llevando la solidaridad a todos los rincones del planeta, no serían hoy lo que son, si Juan Luis no hubiera puesto su vida en juego para que la sociedad española y sus instituciones reaccionaran ante la pobreza y la injusticia mundial.

Mil recuerdos de Juan Luis, de sus lacónicas e irrefutables sentencias y de sus profundas preguntas y atenta escucha.

Su sinceridad riojana a bocajarro, su sencillez en el trato, sus preguntas oportunas, precisas e interpelantes,

sus mensajes claros e irreverentes; porque él solo reverenciaba la verdad.

Su seguimiento a Jesucristo, sin medias tintas, sin fetichismos, sin magias; religioso social y espiritual. Juan Luis una semilla fértil y fuerte cuyos frutos llegan hoy hasta los últimos rincones del planeta. Juan Luis te echaremos de menos y esperamos poderte seguir en tu coherencia radical



reseña

TRENCADÍS VERSANDO LA VIDA

EL TRENCADÍS tiene de peculiar el uso de pequeñas piezas «rotas», de azulejos hechos añicos con lo que se convertirían prácticamente en material de desecho, y sin embargo pueden servir para obras de arte, sea artesanía manual «casera» o en obras de escultura o arquitectura. Así, lo cotidiano, vulgar o de desecho puede ser también precioso o artístico.

Este libro de poemas “versando la vida” pretende «cantar» lo cotidiano de la vida, lo sencillo, lo aparentemente descartable, viendo en ello algo valioso, sublime e incluso transcendente: lo divino presente en lo más humano.

Otras veces pueden ser un entretenimiento sin más transcendencia, como el gusto de hacer una figurita de barro.

Este mosaico son retazos de vida, pequeños flashses, a veces chispazos, reflejos de una vida

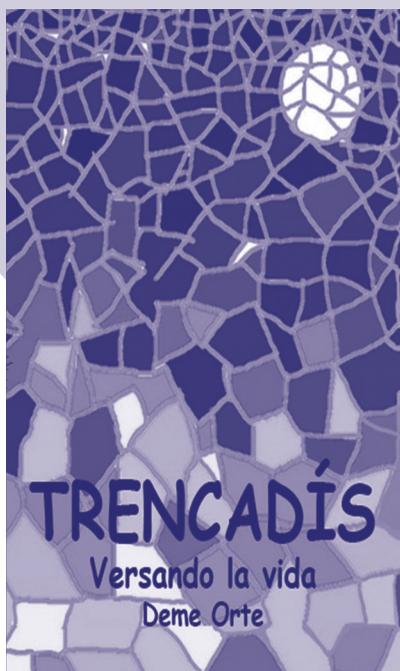
con algunas de las muchas facetas que la historia ofrece. Sólo son algunas teselas que en conjunto pueden parecer un mosaico,

Deme nos ofrece una poesía que va de corazón a corazón, conmovida, vigorosa y muy sensible, corajuda por demás, y en pie de paz y de amor

en un mundo embrutecido y sordo a la salud de los vínculos, al amor vía sororidad o fraternidad que respiran estas páginas. No hay alardes.

No hay efectismos, malabares retóricos, intención de sorprender o maravillar.

Esta praxis poética es un sencillo juego de honestidad, y un poner las cartas sobre el tapete, mostrando el juego, exponiendo una visión de la dignidad humana, de la esperanza y la compasión, del cuidado y admiración de la belleza, del sentido profundo que nos une a todas las personas y seres vivos como amados de un Dios, Papá y Mamá, que es Misericordia



Pedidos a una de estas direcciones: demeorte@gmail.com o moceoph@gmail.com
Moceop te regala un libro por cada suscripción a TH que consigas.

QUIÉNES SOMOS

MOCEOP es un grupo de creyentes en Jesús de Nazaret ---surgido como movimiento hacia 1977 en torno al fenómeno de los curas casados y a las esperanzas de renovación originadas por el concilio Vaticano II--- que reivindicamos que el celibato sea opcional.

Personas afectadas, más o menos directamente, por la ley del celibato (sólo el varón soltero puede acceder a desempeñar las tareas de presidencia de las comunidades católicas); y **creyentes que han sintonizado con esta reivindicación**. El aspecto reivindicativo (*celibato opcional*) fue el aglutinante inicial; **la evolución posterior y la reflexión comunitaria nos han ayudado a ampliar perspectivas**.

NOS SENTIMOS MOVIMIENTO

Nuestra **organización es mínima** y funcional: lo que nos une son unas convicciones que consideramos básicas en nuestro caminar:

- + **La vida** como lugar prioritario de la **acción de Dios**
- + **La fe en Jesús** como Buena Noticia para la humanidad
- + **La libertad y la creatividad** de las comunidades de creyentes
- + **La pequeña comunidad** como el entorno en el que vivir la comunión
- + Los llamados “**ministerios eclesiales**” como servicios a las personas y a las comunidades, nunca como un poder al margen ni por encima de ellas.

ESTAS SON HOY NUESTRAS COORDENADAS

La transformación de nuestra Tierra en un mundo más humano y solidario (*Reino de Dios*) nos importa más que los entornos eclesiales.

Las causas justas: ecología, solidaridad, pacifismo, derechos humanos. El Evangelio como *Buena Noticia*: ilusión, esperanza, sentido de la vida

+ **Somos iglesia y queremos vivir en ella de otra forma:** comunidad de creyentes en construcción y al servicio de las grandes causas del ser humano; en búsqueda, en solidaridad y en igualdad

+ **No queremos construir algo paralelo ni en confrontación con la iglesia: somos una parte de ella**, en comunión. Buscamos la colaboración con otros colectivos de creyentes (*Redes Cristianas*), para compartir y celebrar nuestra fe.

APOSTAMOS POR

- + **Ser acogedores** y acompañar a quienes se sienten **excluidos y perseguidos**
- + **Plantear alternativas**, con hechos, a la actual involución eclesial
- + Defender que **la comunidad está por delante** del clérigo
- + Favorecer por cualquier medio la **opinión pública y la participación en la iglesia**.
- + Defender que **la persona es siempre más importante que la ley**
- + **Colaborar** con otros grupos de base que luchan **contra la exclusión**.
- + Defender que los **ministerios no deben estar vinculados** ni a un género ni a un estado
- + Estar cada vez más **abiertos** a las luchas por **la justicia y la solidaridad**
- + Cuestionar cuanto sea necesario en búsqueda de la coherencia con el evangelio
 - Buscar juntos y con quienes deseen buscar: clarificarnos, vivir, compartir.
 - Aportar, desde nuestras convicciones, cauces para la vivencia de la fe
 - Servir de referente para quienes viven la fe desde la frontera.
 - Valorar lo secular: participar en asociaciones que creen ciudadanía



EL ORGULLO DE SER CRISTIANO

EL ORGULLO de tener por dios a un hombre que fue-asesinado por denunciar a los hipócritas hacer el bien a la gente .
EL ORGULLO de tener por libro sagrado la mayor recopilación de pescadores, publicanos, rameras, tullidos, inmigrantes, buenagente popular, amigas y amigos queridos.
EL ORGULLO de tener como moral las bienaventuranzas y como teología el «padre nuestro»
EL ORGULLO de saber que los primeros en el reino van a ser los que vivan con la inocencia, la alegría y la capacidad de asombro de los niños .
EL ORGULLO de haber tenido como hermanos a lo largo de la historia a Pablo, Francisco de Asís, Bartolomé de las Casas, Juan XXIII...
EL ORGULLO de seguir siendo hoy, machaconamente, defensores de la utopía de un mundo de hermanos.
EL ORGULLO de ir encontrando por todos los lados pequeñas comunidades cristianas que viven el evangelio, y de poder llamar «cristiana» a mucha gente buena que consume su vida trabajando con los más abandonados de la sociedad.
EL ORGULLO de saber que un día Dios secará las lágrimas de nuestros ojos .



SED DE LUZ

**Estos tiempos oscuros
de tinieblas despiertas
y mentes adormecidas
son la oscura noche
en que campa la mentira impune,
el fascio de un poder inmisericorde,
la vergüenza del cinismo despiadado
y un cruel silencio indiferente.**

**Las fobias paren cadáveres precoces,
la mar se torna tumba, fosa común
de derechos y esperanzas desesperadas,
vidas acalladas con la muerte.
Unos ojos centinelas escrutan el horizonte.
Se oye un grito en la noche,
un clamor de indignación rebelde.
Es el miedo que revienta y se hace valiente.
Hay sed de luz.**

**En medio de la noche hay un relámpago,
un trallazo de luz,
una brizna de esperanza,
una estrella en el cielo.
Un barrunto de amanecer solidario,
un alba de esperanza,
un profeta en el desierto:
Algo nuevo está naciendo ¿No lo veis? (1)
Hay sed de luz.**

**Hay gente buena
haciendo cosas buenas
que hacen bueno el mundo.
Hay sed de luz.**

**Un tiempo nuevo.
Una emergencia.
Un reto.
Una esperanza.**

(1) (Is 43,19)

(Deme Orte)